

5 NOVELAS CORTAS

(137 BISONTES BRILLANDO EN LA PARED DE LA
CAVERNA / TOMO 2)

AZUL COMO TU SEXO EN EL FONDO DEL LAGO



para Sulamit Rëënpää y Matti Brötherus

*Yo. Yo mismo me uní con mi mano cerrada, conmigo en
un abrazo con mi sombra, yo vertí simiente en mi boca, la mía propia,
yo produje descendencia en la forma de Shu, yo produje humedad
en la forma de Saith Tefnut.*

Cosmogonía Heliopolita

*Por eso un cisne canta / prófugo en la floresta
la tonada inasible / que despertó el poeta.*

Silvio Rodríguez

LAHTI

Pablo Regusci pidió que lo llevaran al hotel inmediatamente después del concierto dado en el teatro de Lahti. Ni siquiera me ducho: dejo la guitarra en mi pieza y bajo a esperar a Sulamit paseando en cámara lenta por el prado que entreazulan los gigantescos robles. Ya eran casi las nueve, y todavía había un filo solar sobredorando la altura del bosque. Hago un rodeo por detrás del Manoir -un dieciochesco restaurante de madera- y me voy incrustando en la luz sin tiempo que derrama desde el lago Vesijärvi. Al torcer hacia el embarcadero Pablo descubrió una niña que tarareaba el adagio de Aranjuez, sentada bajo un rosál: la nariz y los ojos hundidos le otorgaban un perfil de camafeo oriental, y era como si el resplandor rubio de la media melena le coronara un cuerpo hecho con varas. Entonces siento que respiramos sin rasgar el aire. La niña dejó de cantar y se peinó sonriendo.

-Hablás inglés -pregunto.

-Soy la hija del embajador de los Estados Unidos en Finlandia. Acabamos de escucharte tocar en el teatro. Me llamo Ally.

Pablo observó el rosál:

-Qué edad tenés, hermana.

-Siete. Soy bastante alta.

-¿Te gustó el concierto?

-Fue grandioso. Al final me dormí un poco, pero soñé con este lago.

-Gracias, Ally -demoro en murmurar.

-¿Y qué fue lo que tocaste después? Lo que tocaste solo.

-Una obra de un compositor uruguayo que vive en Finlandia. Piero D'Alba.

-¿Y él te vino a escuchar?

-No. Está enfermo. Hoy es el cumpleaños, y estoy esperando que venga la esposa para que me lleve a Helsinki. Además es un día especial porque llega la hija a visitarlo desde el Uruguay. Hace muchos años que no se ven.

En ese momento irrumpió un Rover blanco en el estacionamiento del hotel de Mukkula. Sulamit me distingue enseguida y avanza hacia nosotros con una desesperación que me deja estaqueado: desde lejos todavía conserva su legendaria belleza, pero cuando se hinca llorando frente a mí -sin haberme siquiera saludado- su calavera emerge bajo el maquillaje.

-Qué pasó.

-Miel no vino. Lo tenés que ayudar -imploró la mujer, y agregó observando a Ally: -¿Y esta ciervita de dónde salió? ¿No podríamos llevársela a Piero?

Entonces la obligo a levantarse y le digo a la niña:

-Ya nos vamos, hermana. Fue un placer conocerte.

-No -roncó Sulamit, manoteando un pañuelo. -Necesito unas copas. Vamos hasta el Manoir.

La niña se incorpora ofreciendo una mueca y se escapa corriendo.

HELSINKI

Llegaron a Helsinki a medianoche. Cuando entramos al lujoso piso portuario Sulamit se derrumba en un sillón y le pide a la empleada que nos sirva el café. Después Pablo esperó que la secretaria-chofer que los había traído desde Lahti volviera del dormitorio de Piero para darle el okey. Me acerco al ventanal a contemplar un transatlántico en construcción que brilla cetáceamente bajo la noche blanca.

-Okey. Puede pasar -trató de sonreírle Karolina al guitarrista.

Eludo la mirada de Sulamit y entro al templo donde se adora a Piero, afrontando con más piedad que asco la escena que se acaba de montar para mí: el Viejo tiene puestos un saco de frac y una moñita sobre el pijama, y con el brazo izquierdo sostiene un óleo de Miel-niña igual que si agarrara un violín.

-Salud, hermano -roncó Piero D'Alba. -La magnánima mariscala nos concede libaciones ad libitum durante el onomástico. Así que allí tenés.

-Acabo de tomar unos vinos en Lahti -observo la mesa de luz / bar / vitral desde donde el campari el whisky y el cognac derraman su granulosis agonizante.

-Te acordás de este retrato -pregunta Piero D'Alba, sin cambiar de posición el marco que le fruncía la solapa.

-Claro.

-Pero no te acordás que **no tiene mirada**. Debe ser uno de los pocos retratos que pintó Horacio Torres que no tienen mirada. La resolvió con manchas planas. Pobrecita la Miel. Sentate.

Y alza su hermoso perfil de lobo rubio (con la barbaza que enrojece en lugar de encanecer) hacia la ría boreal que filtra la persiana. Pablo también optó por mirar el cielorraso.

-Hace tiempo que no toco como el Tata manda -se le aceran de repente los ojos azul-témpano al Viejo.

Entonces Piero D'Alba escarbó entre las sábanas, sacó un arco de violín y se puso a frotar pendularmente la imagen de su hija.

MALDONADO

Cinco meses después Pablo bajó de un ómnibus interdepartamental y caminó con la guitarra a cuestas hasta el caserón que esquinaba la ex-Plaza del Recreo. *Vita, Dulcedo. Spes nostra. ¡Salve!* El hombre sudoroso encontró la puerta de calle casi totalmente abierta, y no tuvo necesidad de utilizar la aldaba porque una voz maulló:

-Pase nomás, Regusci.

Y como el que sale a recibirme es un gato barcino de fluorescencia icónica, me siento amordazado a traición en pleno Tren Fantasma.

-Pase, Regusci. Pase -volvió a llamar Miel D'Alba.

Cruzo el zaguán y encuentro el patio estancado en la paz de siempre: un mediodía compacto funde las perspectivas del aljibe y la pérgola y los frisos de azulejos, haciendo que el oro lácteo del jazmín del país sobrevuele una especie de mural perfumado. La mujer cuarentona (y de ojos como rajados) esperaba al guitarrista en la oscuridad de la galería.

-No se levante -digo, y ella deja un pedazo de pan sobre el mosaico y me agarra la mano con una unción viscosa.

-Siéntese, por favor -sonrió Miel D'Alba, parpadeando mucho. -¿Vio cómo adiviné que era usted? **Yo leo todos los pasos.** No lo esperé en la puerta porque era la hora de servirle el almuerzo a mi ahijada. Fíjese qué blancura.

Y rompe el pan y lo hace granizar sobre el patio hasta que una paloma ensombrece el mediodía con voracidad fiel.

-Así que usted estaba en Helsinki cuando papá cumplió setenta años -bizqueó la mujer de golpe.

No puedo contestarle.

-Pero mire que yo no lo abandoné por maldad -se enderezó Miel D'Alba, parpadeando hacia el zaguán. -Ni tampoco fue culpa del glaucoma: la cuarta operación me dejó un ojo completamente limpio. Mire, yo ni siquiera **entendía** -en ese momento- por qué **no podíamos vernos más con papá.** Pero después lo supe. Muy días después que él murió tuve un sueño y lo supe.

Y empieza a agitar los brazos chillando para que la paloma se escape del ataque asesino del gato, que termina por subírsele a la falda.

-Piero tampoco es malo -jadeó la mujer, acariciando el lomo del barcino. -Bueno: vamos a almorzar, Regusci. Y deje la guitarra aquí nomás, que entre Piero y mi ahijada van a cuidársela mejor que un regimiento de ángeles.

HELSINKI

Piero D'Alba terminó de frotar el retrato de su hija y le pidió a Pablo que lo apoyara contra la pared.

-Te das cuenta que no tiene mirada -insiste dejando el arco del violín en el suelo y empalmando en cámara lenta una supercopa de Napoleón. -Carajo: ¿hoy que la mariscala quiere que me emborrache se me declara la impotencia ética? No hay caso: **sigu lúcido**. Ya hace años que el Tata me amputó los lagrimales, pero esta debe ser la maldición de la séptima década.

Entonces Pablo se acercó a estudiar el busto de la infanta pintada como entre llamas de San Juan de la Cruz. Y me doy cuenta que los pezones que le aligeran la blusita vestal son los verdaderos ojos que exploró el retratista.

-El problema apareció con el Largo del Concierto en Sol Mayor para órgano, cuerdas y continuo de Carlos Felipe Manuel -chistó el Viejo de golpe. -Fue la noche de brujas del 89 (el viernes van a hacer dos años). A mí todavía me dejaban meterme con alguna ninfa en el sauna y todo. Qué vejez, madre mía.

Me vuelvo a sentar y espero, sin dejar de abreviar en la espesura del alma de Miel que captó Horacio Torres.

-Bueno -suspiró Pablo, sacándose los lentes. -Ahora acepto un cognac.

-Me parece muy bien. Pero preparatelo, porque yo soy un fiambre. Aunque todavía falte el corazón de Piero D'Alba servidito a la crema. Pero eso es posterior, y le interesa nada más que a los sepultureros. ¿Te das cuenta que el Tito era el Carlos Felipe Manuel de los Torres-García?

-Sé muy poco de pintura.

-No te creo.

-Y qué pasó la noche de brujas del 89 -me sirvo un Napoleón que suaviza el hedor a naftalina y a mugre transpirada que irradia el frac del Viejo.

-Nada, querido. Nada. **Merde**, en definitiva. Yo conozco muy bien las cagaderas doradas que hace llover el Tata para que lo adoremos. Y fue eso: el Karl Philip se fajó y desenvainó la gracia de los libertadores y me mató. Mirá que yo no estaba en pedo ni nada, pero durante ese Largo -sin la menor explicación lógica (o psicológica) admisible

que se le pueda ocurrir a nadie- la mirada de la nena se empezó a hinchar como **un fondo de llanto que lavaría la tierra**. Lo sentí así, clarísimo. Y después el resplandor se fue yendo muy despacio. Hasta que se acabó. Entonces se me ocurrió la obrita que estrenaste hoy en Lahti.

-¿Y volviste a escuchar el Largo frente al retrato?

-No, querido. Jamás. Con eso no se juega.

LAHTI

Sulamit compró dos botellas en el Manoir y bajaron a sentarse cerca del muellecito: una gigantesca luna de floración rugosa acababa de amanecer por el suroeste, sin desasosegar la media luz del lago.

-La muchacha que me trajo aprovechó para meterse en el sauna -me explica la cuarta esposa del Viejo, con su conmovedor castellano uruguayizado. -Es el último gran amor de Piero. Una gran chica.

-Bueno -sirvió más vino Pablo, cansadamente. -Pero lo que todavía no me queda muy claro son los detalles del desencuentro con Miel. Disculpame.

-Pero es tan fácil, merde. ¿Qué es lo que no entendés? Miel estuvo veinte años sin querer saber nada de Piero y cuando murió la madre nos llamó por teléfono y nos empezó a escribir, hasta que terminó aceptando venir a Helsinki en junio pasado **porque al llegar el invierno la perseguía el fantasma del tordillo-sabino que había raptado a Venus**. Siempre ponía lo mismo. Y en el sesenta y nueve años cumpleaños del padre lo plantó. Sin aviso. Y hoy lo plantó de nuevo.

-Ah, lo **plantó** de nuevo. Lo que yo no sabía es que hubo **dos plantones**. Disculpame.

-Bueno, contame un poco: ¿cómo te salió la obra? Me moría por oírla, pero me pasé el día yendo y viniendo al maldito aeropuerto.

-Pienso que me salió como Dios manda.

-Para mí Dios es Piero.

Entonces veo una lágrima turquesa bajar por el costado de la mujer ya vieja que parece insultar a la luna cuando murmura:

-Se supone que para Dios no hay amores imposibles.

-Se supone.

-Pero Miel nunca más va a encontrarse con Piero. Y él la podría **curar**.

-A lo mejor hay tiempo.

Sulamit descorchó la segunda botella y dijo:

-Pobre Dios.

HELSINKI

Pablo rodeó la cama pero no se sentó:

-¿Y qué vendría a ser **eso**? ¿El Espíritu?

El Viejo se reacomoda la moñita igual que si estuviera frente a la orquesta y demora en preguntar:

-Me ayudarías a hacer una última prueba.

-Cómo no.

-Vení: llená un vaso con campari y otro con whisky. A lo mejor podemos.

Hago lo que me pide y él estira los zarcillos de la mano derecha en dirección a la bebida roja y se la zampa de un trago, chorreándose cinematográficamente la barba.

-Ahora el whisky. Apurate.

Después que Pablo recibió el segundo vaso se sentó en la moquette con los lentes empañados. Hasta que el Viejo enfoca el cielorraso entornando una especie de explosión de platino y sentencia:

-Con el Espíritu no se juega porque dure o no dure es lo único que importa. Eso ni se discute. Pero yo también te aseguro que **si existiera la foto de Cristo resucitado la mayoría de la humanidad seguiría siendo infiel**. Serví dos vasos más. Sangre y miel. Rojo y oro.

-¿Vos serías fiel?

-Pero no jodas, macho. Yo **siempre** vi la foto. Este coágulo pútrido que llamamos la Tierra sigue lleno de querubes que andan por todos lados pidiendo que les enseñen a **llorar de adoración**. Y cuando te enamoras alcanza con que llueva para **ver** la verdad. Pero la bestia parda quiere **felicidad. Barata**, por supuesto. Y cuanto más la busca menos dura el Espíritu. Rojo y miel. Sangre y oro. Dale: serví, carajo. ¿O estás pensando en correr a lorearle a la mariscala que me quedé sin frenos?

Pablo obedeció al hombre que empezaba a proyectar un lastimoso nubarrón a través de la colcha.

MALDONADO

Papá se fue de casa cuando yo tenía doce años -contó Miel D'Alba, sirviendo el café. - Yo llegué a verlo tocar y dirigir en París y en Florencia. Y cuando estaba acá íbamos mucho a las islas, y escalábamos todas las semanas la Torre del Vigía aunque siempre sin mamá: a ella le daba vértigo navegar.

Estamos sentados en el legendario cuarto de Magdalena Tomillo y el jazmín del país parece irnos lamiendo con su soplo indeleble desde el patio. La mujer caderuda y de pelo cortado a lo paje bizqueó aleteantemente mientras le perseguía una pulga al barcino y agregó:

-Pero lo que mamá **no pudo superar** fue **vivir sin papá**. Y eso que siempre le aseguró a la prensa y a todo el mundo que ellos **seguían**. ¿No es trágico?

Miel chilla una risita antes de repetir:

-Que **seguían**. Como **novios**. Ella no soportaba viajar, pero durante la dictadura lo fue a ver todas las veces que vino a Buenos Aires. Y después que papá tuvo el segundo infarto mamá aceptó la invitación al Coloquio Francia-Uruguay nada más que como excusa para ir **por tren y barco** (treinta o cuarenta horas, sufriendo de la columna y de asma como sufría) a calentarle un rato la cama en Helsinki. Con diez grados bajo cero. ¿Por qué no tomó otro avión, aunque sea? Nadie puede explicarlo, Regusci. Le sirvo más café.

-No, gracias -se frotó los brazos completamente erizado el guitarrista.

-No me diga que tiene frío.

Pero yo estoy pensando en un arco de violín cruzando sobre los pechos de una mujer casi asfixiada y siento que podría llorar por la humanidad hasta quedar sin odio.

-¿Quiere que le cuente el sueño que tuve después que murió papá?

-Cómo no.

-Bueno. Yo iba caminando a Punta del Este para verlo y perdonarlo -la mujer bajó al gato de su falda y miró hacia la reja que encuadraba la reverberante Torre del Vigía. -Pero se hacía de noche y estaba por llover y empezaban a aparecer una cantidad de barrios que yo no conocía. Entonces me fui gastando toda la plata en taxis y terminé esperando un ómnibus en Las Delicias. Y de repente veo una pareja abrazada adelante mío y pienso que es una vergüenza estar así descalza, abajo de la lluvia. Hasta que alguien me explica

que papá ni siquiera está en Punta del Este porque se fue a navegar. Y al final la muchacha y el muchacho se dan vuelta y me miran los pies con amor. Sin reírse.

-Muy hermoso -cabeceo resudando el mismo tipo de congelación fetal que precede a un concierto.

HELSINKI

Quedaba nada más que medio vaso de campari y un hilo de whisky.

-La bestia parda quiere felicidad con b larga -eructa el Viejo, asqueado. -Y eso era lo que le prometía la revolución, nene: **felicidad de mierda**. Igual que el capitalismo.

-Ahora es fácil decirlo.

-Siempre fue fácil, nene. Pero yo siempre busqué **emborracharme de Espíritu**. Nunca busqué otra cosa: ni con la música ni con las copas ni con las perchas de mi pureza.

-Esas vendrían a ser las mujeres.

-Por supuesto, querido. Pero las perchas sufren. Y uno tiene que hacerlas sentirse como Julieta. ¿Por qué me odiás, gentilhomme? ¿No te alcanza con que muera meándome en lugar de hacer resplandecer el diluvio de Miel?

LAHTI

Hasta la luna estaba detenida cerca del horizonte, y después de medianoche se volvería a ocultar por donde había emergido.

-Perdoná -se suena violentamente la nariz Sulamit. -Ni siquiera te pregunté por tu mujer y tus hijas.

-Están bien. En París se sobrevive.

-Pero acá casi no se vive, mijo. ¿Te diste cuenta que en el Manoir ya empezaban a ponerse los cuernos a la finlandesa?

-No sabía que había cuernos a la finlandesa.

La mujer de teñido pelo azabache y ojos de enojamiento oceánico observó el restaurante y explicó:

-Acá se juega mucho a **engañarse en la pieza de al lado**. Es un deporte nórdico. A cierta altura del alcohol los honorables miembros de las distintas parejas o matrimonios empiezan a besarse y a manosearse a escondidas: se levantan de las mesas para ir al bar o al baño y por el camino paf. Pueden pasarse horas así (igual que en cualquier comedia de enredos) y jamás terminan en la cama. No tendría gracia, o sería demasiado triste. Yo jugué mucho a eso. Hasta que me enamoré de Piero.

Muy cerca nuestro se alza el humo inmóvil de las cabañas de los saunas y pienso en Karolina, la última secretaria-chofer-amor del Viejo.

-Piero es **bueno de verdad** -agregó la mujer. -Y pensar que Miel nunca va a llegar a saberlo.

En ese momento vemos salir a Karolina completamente desnuda de la cabaña y correr hacia el lago.

-Tiens: la única tradición saludable del país -sonrió apenas Sulamit. -Purificarse en el sauna y después consagrarse.

-Consagrarse a quién -estoy a punto de preguntar, pero de golpe Ally reaparece bajo el rosal y le devuelvo un alto saludo con la mano.

-Ahí está la ciervita -se le acanalló el rostro a la mujer chorreada. -Te juro que la raptaría para llevársela a Piero. Ella podría salvarlo, estoy segura. Qué cumpleaños del diablo que nos tocó vivir.

HELSINKI

-Entonces más cognac -se arrancó la moñita el Viejo, con una mano atarantulada. -Oro y miel. Ahab y esperma. Que nos tenga que salvar Napoleón es peor que morir sucio. Asomate a la ventana y decime si la ves.

-A quién.

-Asomate, carajo. Pero primero servime el perdón: Venus me obligó a escalar esta maldita torre desde la invasión inglesa. Y eso que estoy velando hace siglos.

Le relleno la supercopa pero él ni la agarra, y señala el ventanal con los ojos azufrados por un rencor sin fondo.

-Se ve el sol -informó Pablo, entreabriendo apenas la veneciana. -El sol y un transatlántico.

-Yo les dije que no era Moby Dick. Yo les dije en Conzieu que el verdadero Anticristo era el hombre.

Ahora me escaparía corriendo, pero vuelvo a sentarme en la moquette mientras el Viejo agrega:

-Hubo Espíritu, nene. Pero lo negociamos en la corte de Nápoles.

MALDONADO

-Muy hermoso -repitió el guitarrista, parándose a estudiar el retrato de Venus Tonelli Tomillo que colgaba sobre el piano. -¿Quién pintó este cuadro?

-Augusto Torres -se mira los pies Miel. -Nosotros todavía vivíamos del otro lado de la plaza. ¿Usted leyó a mi madre?

-Claro. Tengo los poemas completos.

-Los últimos son terribles, ¿no? -la mujer cerró los ojos y sacudió afirmativamente su perfil acuñado para siempre sobre un aura de infancia. -Ella dormía acá, sola. Y después que volvió del Coloquio Francia-Uruguay empezó a escuchar los pasos del tordillo de Justo.

-El tordillo-sabino.

Miel D´Alba levantó al gato y demoró en suspirar bajo el abanico enloquecido de sus pestañas:

-Mire que yo también leo esos pasos, Regusci. Y el glaucoma lo tengo en este estado por mi culpa. Por mi gran culpa. ¿Usted va a la iglesia?

-Poco.

-Yo le dirigí los coros al padre Miguel hasta el 87. Cantábamos el Padrenuestro con la música de Simon & Garfunkel y era un milagro, aquello. Cada misa era un milagro. Pero no quise ir más.

No preguntó por qué: desde el rostro de pájaro de Venus Tonelli Tomillo se desprende una humildad dorada que me moja los huesos.

-Mire que yo hasta terminé perdiendo un ojo por mi gran culpa -se frotó la cabeza ya canosa Miel D´Alba. -Después que papá se casó con la finlandesa y se radicó en Helsinki empezaron a aparecerme los colores. Y después los dolores. Era como un dolor color coral. Y yo no le contaba nada a nadie. Hasta que un día el padre Miguel -que también sufre de glaucoma- se dio cuenta de todo.

No pregunto qué es todo.

-Yo leo **muy bien** los pasos, Regusci. Y ya no le tengo miedo al fantasma del caballo que se llevó a Magdalena y a mamá. Porque viene a salvarme de este mundo.

-Bueno -se secó la calva el guitarrista con barba de rabino. -Pero espero que por lo menos me escuche tocar la obra que le dedicó su padre.

-A mí no me interesa -coquetea la mujer tramposamente andrógina. -Pero a lo mejor a Piero y a mi ahijada los distrae. Y en el patio ya está corriendo airecito: ¿no huele la blancura?

HELSINKI

-Se fajó el Karl Philip -siguió sin agarrar la copa monogramada Piero D'Alba. -Y eso que rítmicamente es un gran machacón. Pero en ese Largo sueña lo que se negoció antes que llegáramos al Acuario inmortal, querido: la **continuidad neumática**.

Sé que no puedo hablar.

-Y eso que la cremación ya venía rapidísimo: desde esta misma torre los vi vender Notre Dame por chirolas. Medio milenio al bombo. Y lo peor fue que después contrataron a Mozart y le compraban **sueños**, nomás. Le decían: **¿cuánto vale su otro mundo? Ah no, mijo: ¿está loco? Tome la mitad y morfe**. Y el Mozitar se encopaba para seguir llorando la llamarada quieta. Sangre y Miel. Ahab y Piscis. Mamá: dame la mano que se me terminó el gótico.

Piero D'Alba estiró sus zarcillos pero Pablo Regusci permaneció impasible. Ahora huelo el vaciamiento diarreico de mi maestro y siento que no lo abandonaría por nada de este mundo.

LAHTI

Terminaron la segunda botella escuchando cantar a Ally. Primero vuelve a tararear el adagio de Aranjuez y después se desata con *There's a kind of hush*, apasionadamente.

-¿Qué edad puede tener? -preguntó Sulamit, refrescándose la mejilla con el vaso.

-Tiene siete años. Igual que la mayor de mis hijas.

-Entonces vos también pensás que Piero es un degenerado.

-Yo nunca dije eso.

-Y además pensarás que yo soy la degenerada que lo ayuda a corromper ninfas. Porque te considerarás muy **cristiano**.

-Eso último es verdad.

-Entonces yo te explico que hay muchachas y mujeres que se enamoran de Piero **como si les estuvieran pidiendo a Dios que tocara el violín en ellas**. Le pasó toda la vida. Pero cuando hablé de esta ciervita me importaba **nada más** que el corazón de Piero. Que él la **oyera respirar**, nada más. ¿Entendés?

-Tranquila, hermana. Entiendo.

-Mirá, ahí sale Karolina -extiende el vaso Sulamit en dirección al resplandor arenoso de la orilla.

Pablo observó la triangulada floración azul de la muchacha que corría hacia los saunas y murmuró:

-Mejor nos apuramos.

Ally nos hace adiós mientras sigue cantándole a la luna del reino.

HELSINKI

-Pobre Venus, carajo -se retorció la barba incendiada Piero D'Alba. Y la Sulamit: un ángel. Yo les pasaba el arco del violín por las ubres y se curaba el Génesis. Clarín se salvó sola.

Después me hace señas para que lo ayude a sentarse en la cama y carraspea cloacalmente:

-Pero Miel se me fue. La percha del Espíritu.

-Padre nuestro que estás -murmuró el guitarrista.

-No está. Dame la mano.

Entonces siento como si agarrara los huesitos que manejan la batuta del mundo y el Viejo aúlla:

-Mamá. Sosteneme la frente.

MALDONADO

-Así que usted estuvo tocando aquí mismo para Magdalena hace quince años -sonrió Miel, encorvándose en la mecedora. -Qué linda época. Nosotros la veníamos a visitar casi todos los domingos, y tocaban el violín y el piano a dúo con papá. ¿Usted cuándo conoció a papá?

-En el 70.

La mujer suelta al gato y me escucha afinar con los ojos grumosos hasta que dice:

-En el 79 heredamos la casa. Pensar que Justo cayó con Saravia en 1904 y Magdalena murió setenta y cinco años después creyendo que la había venido a buscar el tordillo-sabino. ¿Cómo se llama la obra que me dedicó papá?

-Azul como tu sexo en el fondo del lago.

Miel D´Alba se enderezó eléctricamente y el hombre levantó la cabeza hacia el lomo de la media tarde que aterciopelaba el patio. Nunca tuve tanto miedo de tocar para nadie.

-Toque nomás, Regusci.

La obra duraba cinco minutos, pero cuando Pablo dejó el último acorde resonando entre la geometría fragante de los azulejos -y la constelación de la pérgola fue penetrada por un resol sin vértigo- Miel casi canturreó:

-Magdalena vivió setenta y cinco años más que Justo. **Cien años** en el mundo. Y **adoraba vivir**.

Y se empieza a hamacar agarrándose los pechos con una especie de enamoramiento que me obliga a lagrimear un momento con ella. Después Pablo se miró con el gato y notó que el estuche de su guitarra tenía una mancha blanca. La paloma sobrevuela el caserón mientras Miel sigue llorando con un jaleo de plata y siento que respiramos sin rasgar el aire.

HELSINKI

Piero D´Alba vomitó sobre la cama y el guitarrista le sostuvo la frente. Me da más pena la congelación escamosa de sus arrugas que el olor infernal.

-Recostate que voy a llamar a Sulamit -trató de sonreír Pablo.

-Sigo lúcido.

-Bueno. No te agités.

-Y después de tanta blableta te digo que **nunca pude creer de verdad**. En **nada**. Hoy envidio hasta a los curas que eructan para el pueblo.

-Bueno. No te agités.

-Chau, hermano.

Y cuando me doy vuelta (ya con el estómago muy revuelto) agrega flemosamente:

-Si hubiera podido hacerla diluviar a ella se habría salvado todo. Pero me faltó amor.

CASA DEL CIERVO



Cuando los dinkas del Nilo Blanco, por ejemplo, matan un hipopótamo, le abren el vientre y uno de ellos penetra en su cuerpo, se arrodilla ante la columna vertebral y le dirige al alma del hipopótamo, que consideran está en la médula espinal, la siguiente plegaria: “Querido y buen hipopótamo: perdónanos por haberte matado. No ha sido por maldad, sino porque apreciamos tu carne. No les digas a tus hermanos y a tus hermanas que te han matado, diles que amas a los hombres. También nosotros te amamos y te comemos gustosos. Si tú te enfadaras le dirías a tus hermanos y hermanas que se alejaran, y nosotros no tendríamos ya carne”.

C. G. Jung

-Es un bálsamo -respondió Don Quijote- de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte ni pensar de morir de herida alguna. Y así, cuando yo lo haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por el medio del cuerpo - como muchas veces suele acontecer-, bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndole en encajarla igualmente y al justo. Luego me darás a beber sólo dos tragos del bálsamo que he dicho, y verasme quedar más sano que una manzana.

Cervantes

UNO: EL CORDERO

1 / Estoy terminando de pintar el Cristo en el altillo y mamá llega de la casa Soler y me grita que baje enseguida. Abel Rosso era un ciervito completamente blanco y usaba ropa de chiquilín, aunque no siempre caminaba en dos patas.

-Te compré algo divino para que estrenes en la fiesta -me muestra una moña de escuela con cascabeles mamá. -Y mañana tenemos que ir a probarte unos guantes blancos.

-Pero eso lo usan los abanderados -apoyó las patas delanteras Abel en la mesa de planchar donde su abuela estaba repasando la túnica.

-Pero vos vas a recitar, que es lo mismo.

La mujer-muchacha con pelo a lo Susan Hayward desenvolvió la moña tintineante y la vieja sonrió:

-Con eso va a parecer un cordero en lugar de un ciervo. No puedo más de la cadera, Chela.

Mi abuela es gordísima y apenas empieza a quejarse se le ve el esqueleto.

-Sentate que te hago un masaje -suspiró Chela y le arrimó un sillón-hamaca de paja. -Yo no entiendo por qué te ponés a planchar.

Y mientras mamá va a buscar el alcohol la vieja llora un poco de baba y me cuenta desde la calavera:

-Cuando a papito lo agarraba el reuma lo único que lo calmaba era una costilla de cordero vivo. Pobres bichos: había que sacárselas sin matarlos.

-Pero se morían igual.

-Sí. Y nadie protestaba. Porque después que se morían desangrados eran un manjar. Abel volvió al altillo y al rato tomó la leche y salió a jugar con el Pocho.

2 / El Pocho juega todo el día a las procesiones: canta *Los cielos la tierra* levantando una rama que se le cayó a la palmera de Agraciada y mamá dice que es tarado. Valentín Gómez se cortaba en un declive pantanoso del Prado lleno de garcitas blancas.

-Cuando venga mi padre le vamos a llevar sopa al Náufrago que se mudó al torreón -se echó el ciervo en la sombra todavía caliente de la vereda.

El Pocho termina de berrear y se sienta al lado mío, oliendo casi tan horrible como mi abuela.

-El Náufrago es un pintor del Taller Torres-García -agregó Abel. -Y mi padre está preparando barro para curarle las manos.

El Pocho todavía no va a la escuela: vive en una casilla con gallinas y es panzón y tiene ojos color moco.

-Recién terminé de pintar un Cristo -sonrió el ciervo.

-Entonces vamos a jugar a una procesión -pega un salto y se mete en el sol.

-A eso no me dejan jugar. Y menos por la calle.

-No. Es porque sos un bicho.

-No soy un bicho -se paró en dos patas Abel. -Soy un artista.

-Mi madre dice que debés echar soretes redondos como las ovejas.

Entonces me da una pataleta y él trata de reventarme el lomo con la rama y mi abuelo grita desde el patio del costado:

-Entrá de una vez y no le hagas más a nadie, mijo. Me cago en Dios.

3 / -Me cago en Dios -se pone a tomar mate el viejo frente al ventanal con vidrios de colores que da al patio. -No lo dejan en paz, carajo.

El ciervo pataleaba y lloraba como si le hubiesen dado cuerda y la madre terminó por auparlo para echarle colonia.

-Esa María Antonia es más puta que las batarazas y nos trata a nosotros de bichos -deja de hamacarse mi abuela. -Yo ya no puedo más del dolor.

La mujer-muchacha de peinado jolivudense soltó a Abel y empezó a masajear a la vieja. Entonces veo que el esqueleto de mi abuela se va poniendo dorado con el atardecer y me escapo al altillo.

4 / -Mirá esas garzas volando en pareja -me acaricia el hocico mi padre cuando cruzamos los transparentes del baldío. -Van al torreón.

El Náufrago acababa de mudarse a una ruina de molino que se recortaba lechosamente sobre el estrellerío.

-Esa sopa huele a gloria -nos espera con las muñecas vendadas. -Y ver atardecer desde aquí es igual que castigarse con Mozart.

Y prende dos pedazos más de vela que huelen como el sótano del Señor de la Paciencia.

-Ya tenés la azotea llena de garzas -sirvió la sopa el padre de Abel y empezó a cebarse mate con el otro termo. -Dice Collell que el barro va a estar pronto mañana.

El Náufrago se toma todo y no puedo dejar de mirarle las vendas color vino.

-Entonces capaz que puedo ayudarte esculpiéndote una pieza para el pesebre -sonrió el hombre-muchacho peludo y flaquéisimo. -Siempre que tu hijo se anime a posar.

-¿Un ciervo en un pesebre? -se le ponen muy verdes los ojos a mi padre.

El muchacho le hizo una guiñada a Abel y se levantó para abrir la canilla y desenvolverse las manos con los dientes: después las dejó caer en la mesada como si fueran medusas y esperó que los muñones terminaran de sangrar bajo el chorro. Yo me acuerdo de las costillitas que le calmaban el reuma a mi bisabuelo.

-Desde qué horas tenías puestas las manos -preguntó Abel.

-Desde que se fue Gurvich -le hace otra guiñada el Náufrago a mi padre. -Los amigos y las garzas nunca faltan, botija. Y además esto tiene una ventaja bárbara. Porque cuando sangrás se te va mucho odio.

5 / Cuando volvemos a casa subimos a escuchar el Sotre y de golpe mi padre cierra un libro de Torres-García y le dice a mi Cristo:

-Hay que ser un héroe de verdad, maestro.

Después cenaron sopa, costillas con lomo y tortilla de papas. La vieja se hace dos huevos fritos para ella y mi abuelo eructa:

-Menos mal que no tenés reuma en los dientes, carajo.

-Y cuánto tiempo le duran pegadas las manos al desgraciado -preguntó la madre del ciervo, como si le estuvieran contando una película.

-Dos o tres horas. Pero no puede vendárselas más de una vez por día o se desangra del todo.

-¿Y ese barro sagrado quién lo inventó? -se ríe mi abuela, con la calavera llena de jazmines del país.

-Ese barro es más viejo que el mundo. Pero hay que aprender a fabricarlo -prendió un Sinniko fino el padre de Abel.

6 / Y esa noche sueño que ya es Navidad y Collell cura a los corderitos que mandaba carnear mi bisabuelo.

-Chela -gritó la vieja a las tres de la mañana desde su dormitorio.

Y mamá se levanta a masajearla y mi padre prende un cigarrillo y suspira:

-Es terrible, Señor.

DOS: EL CIRCO

1 / -Y yo voy a ser siempre un ciervo -le pregunto a mamá cuando nos bajamos del 128.

-Vas a ser siempre mío -se le hundió graciosamente la mejilla a la mujer-muchacha opulenta y maquillada.

En la Casa Soler los empleados se alborotan como si acabara de entrar Chaplin, y después que me pruebo los guantes blancos tengo que subirme al mostrador a recitar o a contestar de qué color son las camisetas de los clubes.

-Oblación abracadabra -anunció con cara de bandido el ciervito. -Lóbrega rosa que tu almizcle efluvias / y pitonisa de epilepsias libias / ofrendaste a Gonk-Gonk vísceras tibias / y corazones de panteras nubias. / Para evocar los genios de las lluvias / tragedizaste en póstumas lascivias / entre osamentas y mortuorias tibias / y corazones de panteras nubias.

Pero de golpe me interrumpen matándose de risa y mamá me hace una seña furiosa.

-Eso no, Abel. Recitá lo de la escuela.

-Pero a mí me gusta más Herrera y Reissig -se le empañó el hocico al ciervo, ya agazapado para patalear.

-Esas son cosas de tu padre, mijo. Recitá *El osito rezongón* de una vez, que se nos hace tarde.

Y entonces siento que en lugar de ponerme guantes me acaban de cortar dos pedazos, igual que al desgraciado.

2 / Cuando bajamos la escalera del Señor de la Paciencia mamá sigue sin dejarme caminar en cuatro patas.

-Después el Pocho te dice bicho y llorás -se persignó aniñadamente la mujer frente al primer altar del recorrido. -¿Qué querés? ¿Terminar usando dos pares de zapatos?

A mí me encanta un soldado a caballo que mata a un dragón en un vitral: con lo demás me aburro.

-Por acá cerca queda el conventillo donde vivía el dichoso Náufrago -parpadeó la mujer mientras esperaban el ómnibus frente a la incandescencia cenital del puerto. -Yo ya no sé qué hacer con mamita.

-Y qué es un conventillo.

-Un lugar para gente mugrienta, como el de los negritos de Lozano. Acá vive Gurvich, también. Y otros pintores del dichoso Taller.

-¿Te gustó el Cristo que pinté?

-Yo ya no sé ni lo que me gusta, mijo. Te juro que estoy tan desesperada que hasta iría al Pantanoso con Collell y tu padre a buscar tierra santa para inventarle una pomada a la vieja.

3 / *-En el fondo de mi casa / tengo un oso rezongón / cuatro tigres tres jirafas / y un cachorro de león -sacudo los cascabeles y siento que soy el mejor de la fiesta. -Pero yo no tengo miedo / ni me asusto ni me escapo / porque yo soy muy valiente / y las fieras son de trapo.*

El ciervito había llorado todo el año al despedirse de su madre en la puerta de la escuela. Y después que volvemos al salón cantando *Mi bandera* no la veo aparecer por ningún lado y empiezo a correr en cuatro patas por el recreo y termino aterrizando en el pedregullo y me aujereo los guantes y me lastimo la panza.

-No lo lleves a upa, Chela -le ofreció un Sinniko al taximetrista el padre de Abel. -Ya tiene cinco años, por Dios.

-Yo lo único que quiero es que sea feliz, Pepe -me da besos en los raspones mamá. -¿Nos acaba de felicitar toda la escuela y vos arriba querés que lo rezongue?

4 / Después de desinfectarme y vendarme con curitas mi padre me lleva al torreón, donde mi abuelo y Collell ya están curando al Náufrago.

-Listo -terminó de rociar la arcilla del Pantanoso con porlan dorado el viejo. -Esta mezcla la usamos en las molduras finas del santuario del Cerrito y nunca se rajó.

Y revoca los muñones del Náufrago y mi padre y Collell le colocan las manos y se las forran con muñequeras elásticas.

-Cuando liquidemos el anís y las longanizas ya van a estar secas -sonrió el catalán.

Y mientras brindan y comen vemos llegar las garzas y salir una luna color malvón y pienso en el pesebre.

5 / -Así que el desgraciado se curó, nomás -se le pone verde el esqueleto a mi abuela. -¿Y ahora adónde va a ir a joder?

-Van a recorrer Europa de mochileros con Gurvich -sonrió el padre de Abel, casi borracho.

-Hoy estábamos diciendo de asar un cordero para la Nochebuena -empieza a lavar los platos mamá.

-¿Vos sabés que yo nunca comí nonato? -le brilla el musgo de la calavera a la vieja. -A lo mejor con eso me curo. O si me hicieran friegas. ¿Sobró barro sagrado?

-Claro -se levantó de la mesa el hombre diminuto, narigón y con jopo a lo Schiaffino. - Lo guardé en el altillo. Pero hay que usarlo con mucho cuidado.

Y cuando salimos al patio mi abuelo ladra, lleno de luna:

-La Virgen del Cerrito sufría sin joder a nadie. Y nosotros la queríamos más que a Batlle y Ordóñez.

6 / Y esa noche me despiertan los alaridos de la vieja pero mi padre sube y baja igual que en las calesitas diciendo:

-Hoy no me saca nadie del cielo, mi amor.

TRES: EL VUELO

1 / -Qué es el nonato -pregunto después que recorremos varias carnicerías y mamá se sienta en el rosal.

-Es un bebé muerto en la barriga de la vaca que tiene una carne muy tiernita. Qué calor espantoso.

La mujer se abanicó con la mano y su cansancio espejó arcoíricamente la flotación de los rosales:

-Acá empezamos a dragonear con tu padre.

-Y por qué no tenés hermanos.

-Los viejos tuvieron un varón que se murió a los ocho meses, mucho antes que yo naciera. Se llamaba Antoñito. Y a mí no me dejaron ir al liceo porque tomar el ómnibus podía ser peligroso.

-Pero yo no quiero ser siempre un ciervo.

-Mirá: lo que yo quiero es que nunca haya nadie como vos. Y lo demás no importa.

2 / La vieja nos espera con el esqueleto más rojo que los ojos.

-No encontré nonato por ningún lado -suspiró la madre de Abel. -Pero encargué un cordero divino.

Mi abuelo acaba de salir a cobrar la jubilación y no vuelve hasta la noche, porque va a visitar a las hermanas. Entonces el vitral retembló con un trueno y el ciervito pidió para ir a posarle un rato al Náufrago, antes de que lloviera.

-Dejalo que se distraiga -chista chorreándose los pelos de la papada la vieja. -Porque aquí ya no es vida.

3 / El Náufrago está contento con las manos nuevas.

-Anoche soñé que me habían puesto alas -empezó a amasar la mezcla el muchacho flaquísimo.

-¿Quién te cortó las manos?

-Mi viejo. Me puso a trabajar con él en la fábrica y como me pasaba el día dibujando se calentó y salute. Todavía no vi tu Cristo.

-Casi nadie lo vio.

-Mejor, bambi. Mejor. Cristo no quiere aplausos: prefiere los milagros.

Entonces se oye un truenazo y vemos aparecer una cantidad de garzas y me da lástima tener que irme.

4 / Cuando llego a mi casa llueve una barbaridad. Entonces Chela desnudó a Abel, le despegó las curitas y lo llevó a la pileta de la cocina.

-Te vamos a curar con el barro dichoso -aparece la vieja rengueando y mamá abre la canilla, me agarra las patas de adelante con una mano y me tapa los ojos.

Entonces la vieja sacó un facón y abrió al ciervo relampagueantemente, para sacarle una costillita de cada lado.

-¿Sabés que el carnicero nos acaba de traer nonato? -me acaricia la barriga llena de barro mamá cuando me despierto en la cama grande y llueve peor que nunca.

5 / -Le curamos raspones con tierra santa y se nos cayó redondo -cuenta mamá, vistiéndome. -Menos mal que lo teníamos en brazos.

Pepe Rosso se cambió la ropa empapada y se puso a tomar caña con el viejo, que estornudaba puteando en la cocina. Y de golpe mi padre se frota las manos y desenvuelve las figuras que acaba de comprar para el pesebre.

-Te vendieron una Virgen repetida -sonrió la madre del ciervo.

-Y además son de yeso pelado -sirve caña en un pocillo y le echa azúcar la vieja. -Parecen fantasmas.

-Sí. Pero son imitación de la María de Miguel Ángel -picó queso y longaniza el hombrecito de jopo remozado.

-Igual a la del santuario -le empieza a llover sol entre las costillas a mi abuelo.

-Le voy a regalar una al Náufrago. Porque supo sufrir.

El ciervo se apoyó en la mesa para observar el resplandor piadoso y Chela le acarició los raspones:

-¿Te gustan las Marías?

Entonces me acuerdo de la chiquilina rubia que vive frente a la escuela y es más linda que mamá, pero no digo nada.

6 / Después mamá destapa el cordero adobado y las costillitas de nonato y explica que las achuras las traen mañana.

-Lo que hay que hacer en esta vida es joderse -chistó el viejo, sacándose la boina igual que en un velorio.

Y más tarde subimos al altillo con una de las Marías y mi padre me cuenta que todavía no pudo llevársela al Náufrago porque el Prado está inundadísimo.

-Cómo me gustaría pintar en lugar de soñar policiales. -Aunque se me acaba de ocurrir una escapatoria a lo Philip Marlowe que le encantaría a Chagall.

Y agarra la María y se cuela por el tragaluz pidiéndome que no comente nada de lo que voy a ver. Ahora la luna irisaba la última llovizna, y el hombrecito voló hacia el torreón con la erecta sedosidad de las garzas.

CUATRO: EL PESEBRE

1 / -El vuelo de anoche fue digno del Bálsamo de Fierabrás -termina de engobar mi retrato el Náufrago.

-Soy feliz -se miró las zapatillas mojadas el padre del ciervo. -Aunque me equivoqué muy feo en alquilar junto con los viejos: las mujeres me doraron la píldora y soné. Y ahora quién le encaja el cascabel al diablo.

-Dale a elegir a Chela.

-Los esclavos no eligen.

-Y vos cuándo te vas del torreón -me animo a lamerle una mano a la Virgen del Náufrago.

-Yo vuelvo mañana mismo al conventillo. Estaba escondido aquí porque mi viejo quería seguir cortándome pedazos. Una cosa: no comenten que esta pieza es de barro sagrado. Casi nadie va a creerles. Se les explica que es una miniatura de plástico igualita a Abel y chau.

-¿Y qué quiere decir Bálsamo de Fierabrás?

-Quiere decir que el alma es inmortal -le acarició las cicatrices de la barriga Pepe Rosso a su hijo.

2 / Ya es Tardebuena: el viejo, Collell y el Náufrago ayudan a mi padre a desocupar el corredor y después cargan arena y piedrones desde el Prado para formar un desierto y una cordillera. Pepe Rosso se quedaba armando el pesebre hasta la noche. Yo vigilo asomado en el zaguán. El hombre de pecho desnudo sudaba y resoplaba arrodillado y gateando, y cada tanto se paraba a tomar un mate y estudiaba el resplandor épico que cubría casi todo el piso. Desde el postigo llega una línea de sol que se va corriendo hasta tocarme las patas. A media tarde Chela trajo la Philco y antes de irse escrutó dulcemente el desfile remoto.

Entonces mi padre busca el Sodre y escuchamos un concierto color llama y él termina de acomodar el establo y dice:

-Esto fue compuesto por el Monaco Rosso para ustedes, familia.

-¿Sería pariente nuestro? -le fluoreció el hocico al ciervo.

Y mi padre se ríe fuerte y prende un cigarrillo agachado enfrente mío:

-Il Monaco Rosso era el sobrenombre de Antonio Vivaldi, un compositor italiano. Y el tuyo va a ser Monaquito, desde hoy en adelante. ¿Okey?

-Okey -miró a la Virgen blanca el animal disfrazado de niño.

Pero me faltan muchos años para entender que en el lenguaje de las trincheras mi sobrenombre quiere decir Poeta, y que fui armado Poeta por mi padre en aquel caserón donde él peleaba cada Tardebuena por sosegar la belleza del mundo.

3 / El viejo hace los asados entre los transparentes del baldío, en una parrilla que usaba cuando era albañil. Para Navidad compraban un barrilito de cerveza Doble Uruguay y se servían directamente los chopps de espuma altísima, que mordían como a un pan. Hoy está invitado el Náufrago.

-Joder con el nonato -dio vuelta el viejo las costillas de Abel. -Esto da más trabajo que el lechón.

Entonces veo que el Náufrago tiene gotas de sangre en las muñecas y me acerco a lamérselas.

-No te asustes, botija -trató de tranquilizar al ciervo el muchacho de resplandor ya adulto.
-Los tajos de los artistas siguen llorando siempre, pero es para que no nos olvidemos que la cosa es así.

4 / Mamá me cose los cascabeles en el cuello de la camisa y se ríe igual que las actrices de la matiné:

-¿No está para comérselo?

-Para comerte mejor -se zampó medio chopp Pepe Rosso.

Mi abuelo tiene la calavera muy plateada, pero cuando la vieja convence a mamá de que pruebe el nonato chista:

-Me cago en Dios.

-Ah. Qué delicia -chupó el caracú del ciervo y enseguida acuchilló una pata de cordero la vieja. -Papito era malo pero sabía comer.

Y de golpe le llueven jazmines del país por todo el esqueleto y me mira la panza y me hace sentir que estoy en un altar horrible.

5 / Después abrimos los postigos y prendemos la araña del comedor. Y los vecinos se iban juntando y ninguno volvía enseguida a su casa: brindaban y oían de veras las historias ajenas, como si se quisiesen.

-¿Y por qué te pusieron a vos? -se ríe de golpe el Pocho.

Pepe Rosso había colocado el ciervito sobre una de las rocas, insignificante y absurdo entre todo aquel despliegue: casi nadie lo miraba, pero el animal corría radiantemente hacia la estrella de la Anunciación.

6 / Y no puedo dormir. El ciervo terminó por levantarse en puntas de patas cuando los vidrios del estar ya fluorecían. Oigo los gallos de María Antonia y me asomo al comedor, que sigue con los postigos abiertos. El animal tenía puesto nada más que un slip y de golpe le crecieron alas en las cicatrices. Entonces me escapo igual que una garza y un chiquilín de cinco años que se llama Abel Rosso se queda mirándome fijo desde el balcón por donde entra la luna.

TODAS LAS SANTAS MAÑANAS



*Ponme como sello sobre tu corazón,
como sello sobre tu brazo, porque el amor
es fuerte como la muerte, duros como el infierno
los celos, las sus brasas
son brasas del fuego de Dios.*
Cantar de los Cantares

*Erigitur fides qua credimus quod non videmus,
ut mereamur videre quod credimus.*
San Agustín

UNO

MIÉRCOLES

Cuando el conserje llegó a la puerta de la chambre 3 Pablo Regusci estaba soñando que su padre y su tío Pacho volvían del más allá, pero que él se escondía para no verlos. Demoro poco en levantarme lavarme vestirme y agarrar la guitarra el posapié el atril y el metrónomo. Pablo encontró a Michelle (la conserje) esperándolo frente al toilé del corredor y la saludó con una sonrisa sosegada. Pero cuando me encierro a orinar eructo el Côtes du Rhône de la noche anterior y confirmo (sin el menor remordimiento) que no toleraría ver resucitados en este mundo ni siquiera a mi padre o a tío Pacho.

Ya hacía casi dos semanas que Michelle despertaba al muchacho a las ocho menos cuarto y después lo esperaba en el corredor para cargarle el posapié y el atril.

-Hoy sí que es primavera -murmura de repente, en un español correcto.

La mujer se detuvo para observar la entrada de Safo en el hotel. A mí nunca me impresionaron los gatos siameses, pero Safo tiene unos ojos de ángel que te taladran.

-Hoy sí que es primavera -repitió la mujer, irguiendo su robustez de solterona en celo.

Y se saca los lentes para llorar una película que ni siquiera gotea en su rostro armoniosamente ancho y agrega:

-La primavera no tendría que ser un infierno para nadie. ¿Qué edad tiene usted?

-Cumplí veintidós en marzo.

-Perdone la indiscreción. Pero hoy ya es miércoles. ¿Se dio cuenta que la gata vivió toda una noche de amor bajo la luna nueva?

Pablo avanzó en silencio hacia la conserjería y no se sobresaltó al encontrar a Sacha leyendo el diario tan temprano. Él ni me mira, pero es fácil darse cuenta que no durmió.

-Tiens -dijo el hombre sesentón manoteando un Gauloise. -Allende se va al tacho. No hay duda que los frentes populares han tenido el mérito histórico de constituirse en la vía más rápida de acceso al fracaso del socialismo.

Pero no me está toreando políticamente. El hombrón de pelo blanco prendió un cigarrillo y advirtió, flemático:

-Acaba de llegarle un telegrama a mi mujer. ¿No serías tan amable de alcanzárselo?

Y cuando me lo extiende capto que la juvenilidad recobrada anoche en la chambre de la galleguita es apenas un resplandor que parece esmaltarle los dientes y las uñas: los ojos permanecen compactamente lóbregos.

-Lo que pasa es que no vivimos en el paraíso -le contestó Pablo a Michelle recién al detenerse frente a la puerta de madame Glass.

MARTES

La tarde anterior Pablo volvió de recoger unas partituras de Brouwer en la Max Eschig y encontró a Sacha conversando melosamente con la galleguita. Qué pendeja divina. La muchacha se desenredó el largo pelo renegrado y dijo:

-Qué uruguayo más tímido. A ver si alguna noche te escuchamos tocar aunque sea un porompompero, chaval.

-Con mi mujer no es tímido -se hace el celoso Sacha. -Se pasa todas las santas mañanas estudiando en mi cuarto. Y ella le cebe mate. ¿Pero qué les parece si brindamos por la llegada del buen tiempo, criaturas?

Y sacó una botella de Côtes de Rhône y tres vasos mugrientos de abajo del mostrador y declamó con aire gardeliano:

-El Glass es Quartier Latin y Contrescarpe, mes amis. Enfer et paradis.

Y después de descorchar la botella ordena sin mirarme:

-Sentate, Regusci. Tomate una con Sacha de vez en cuando, que yo voy a enseñarte a desconfiar comme il faut de los estalinistas y de los místicos.

-¿A desconfiar de quiénes? -carcajeó la muchacha.

-Sulamita de mi alma: tenés veinte años y estás becada en La Sorbonne -muestra los dientes inferiores oblicuamente erosionados el hombre con cabeza de galán. -No hay derecho a ser tan burra. A vos voy a tener que enseñarte a ser mujer, me parece.

-Vale. Porque esto de ser virgen ya no me va.

-Che: ¿pero vos no sabías que en París es pecado ser virgen? Eso figura hasta en las guías Michelin.

MIÉRCOLES

La conserje se anunció con un golpecito y Safo se metió antes que ellos y los esperó ronroneando a los pies de la cama donde una diminuta mujer ya no muy joven alzaba la cabeza como frente a un altar. No sé por qué carajo me metí en este circo.

-Michelle -sonrió Regina Glass, alisando el reborde de la sábana. -¿No me acomoda las almohadas, por favor? ¿Mi marido está lúcido?

-Está analizando las complicaciones que tiene el presidente de Chile, señora.

Regina espera que Michelle se retire y yo saque la guitarra y acomode el posapié y el atril para cebar el primer mate.

-Mon ami -murmuró la mujer, extendiendo el porongo en cámara lenta.

Yo lo recibo mientras observo el costado del placard donde se alinean enchinchadas una reproducción del *Entierro del Conde de Orgaz*, un retrato de Jesús y una foto de Salinger.

-¿Y? ¿Todavía no le dice nada el Maestro? -pregunta la mujer cerrándose la bata capitoneada.

El retrato a una tinta de Jesús presenta una cabeza barbuda y despeinada al estilo de las peores revistas de modas, aunque hay que reconocer que las pupilas blancas (y obviamente copiadas de una fotografía) impresionan bastante.

-No -chupó fuerte Pablo. -La sonrisa de Salinger podría llegar a decirme algo. Pero el entierro del Greco me sigue pareciendo un carnaval de momias.

Y deposito el mate sobre la monstruosa manito de articulaciones moradas y empiezo a hacer la técnica.

-Hay que decirle adiós a la muerte, Safo -sonrió Regina, rejuntando las fuerzas para cebar otro mate.

Y la gata me taladra con sobrehumana luminosidad.

MARTES

Sulamita acusó el efecto del vino casi enseguida y se puso a fumar con rigidez calculadora. Es divina, carajo.

-Despacio con el tinto, paloma mía -se sirvió la segunda copa Sacha. -O te voy a tener que llevar en brazos hasta la chambre.

-¿Has visto qué hotelero más romántico? -me clava su pureza de potranca maquillada la chiquilina. -Pero quiero escucharte a ti, chaval. Venga: ¿qué sabes cantar?

-Yo prefiero no cantar -cruza la conserjería Pablo en dirección al estuche de su guitarra. -Pero puedo tocar alguna cosa.

Y en cuestión de segundos el veterano me acomoda en una silla adecuada y aprovecha para robarme el lugar en el sofá.

-El que canta como un dios es mi hermano Leonardo -sonrió sentimentalmente Pablo. -Acaba de grabar un long-play, a los diecinueve años.

-Qué lindo nombre tiene -sopla el humo Sulamita, con soberana estupidez. -Debe de ser muy majo.

-Eso dicen las mujeres.

-Bueno: entonces debe ser un poco más alto que vos, por lo menos -se rio Sacha.

-Sí, es mucho más alto que yo. De estatura y de espíritu -me emociono y me largo bruscamente con *Elogio de la danza*.

El hombre terminó aplaudiendo con verdadera admiración y lleno las tres copas y se dijo a sí mismo:

-Ahora entiendo.

Pero a ella le hace falta otra clase de música, y me tomo el vino de un saque y dejo que derrame la *Canción del ladrón*. Pablo subió los ojos después de la primera telaraña de armónicos y tuvo el premio de ver a Sulamita atrapada por la voz secreta del Amado.

MIÉRCOLES

Pablo esperó a que Regina saliera del baño parado frente a la puerta-ventana, observando la reverberación de un rosal que sobrevolaba las bolsas de basura apiladas hacía rato en el patio interior. Safo se durmió.

-Voilà -exhaló una risita madame Glass. -Lamento la interrupción. ¿Podría darme el brazo, caballero? Me cansé mucho.

Y mientras avanzo hacia la puerta semiabierta del baño (que huele menos a perfume francés que a diarrea) no puedo evitar mirarla como no hay que mirarla. El ángulo patizambo que la artrosis había provocado en la mujer casi enana transformaba la bata en una especie de traje de miriñaque.

-Voilà -se reacomoda sudorosamente en la cama. -No llegamos a perder ni veinte minutos. Vuelva a atacar la sonatina que le mando preparar el almuerzo más tarde.

-Mejor toco el *Gran solo* y duermo una buena siesta.

La mujer le hizo señas al muchacho de que sacara la bandeja con el termo y el mate y palmeó el costado de la cama donde dormía su esposo.

-Venga, mijo -me dice. -Siéntese un poco aquí.

Y se curvó las puntas del pelo lacio corto con resplandor de miel que le ovalaba el rostro. Tiene un perfil más lindo que el de la gallega.

-No. Es un peligro -demoró en sacudir la cabeza Pablo. -Soy capaz de quedarme dormido ipso facto. Anoche tomé demasiado vino son Sacha.

-Siéntese y tenga fe.

Pero lo que tengo es miedo. El muchacho se ubicó casi dándole la espalda a madame Glass y ella le acarició el antebrazo con una uña.

-Siéntese bien -ordena. -Los zapatos no importan. Sacha se tira siempre con los zapatos puestos.

Pablo la obedeció.

-Mire bien el Cristo, ahora. Empiece por mirarle la boca y recién después le busca los ojos.

-No entiendo para qué.

-Para saber si es justo tener las ganas de morirse que tiene usted ahora. Usted no puede creer ni en sus propios milagros, mon ami. Cuando Sacha me avisó que acababa de hospedarse un guitarrista uruguayo supe que iba a salvarme. Y ahora estoy decidida a volver a tocar la romanza de Rubira en la misa del sábado.

Por un momento me pareció ver un suave fuego blanco en la mirada de Jesucristo.

-Antes de que se me olvide -se levantó Pablo de un salto, sacando el telegrama del bolsillo. -Llegó esto para usted.

Madame Glass alza sus cejas muy depiladas y sonríe rejuveneciendo relampagueantemente.

MARTES

Después de descorchar la segunda botella Sacha sacó una rosa del florero-tazón y se la colocó en la oreja a Sulamita.

-Michelle la trajo esta mañana -se babea el hombre alto. -Le sacó las espinas. Espero que tu primer romance tampoco tenga espinas.

Ella sonrió en dirección a Pablo mientras el brazo del hotelero la iba rodeando como una boa. Pero todavía está conmigo.

-¿No sabes algo brasilero? -pregunta la muchacha, ya muy mareada.

Y vuelvo a hacer fondo blanco con la quinta o sexta copa y decido lucirme prestidigitando una versión instrumental de *Tomara* de Vinicius que rehago para joder cada vez que nos juntamos con mi hermano y Abel Rosso.

-Eso sí que me gusta -se peinó Sulamita.

-Bravó -afrancesa la palabra Sacha, y de golpe siento que estoy lo suficientemente borracho como para pedirle a la gallega que salga un minuto al corredor y rogarle-ordenarle: -Esperá a enamorarte, por Dios. No te dejes emputecer. Ni por él ni por nadie, princesa.

Y fue en ese momento que la muchacha dejó aterrizar su nuca sobre el brazo peludo del hotelero y suspiró:

-Oye guapo, qué bien que se está aquí.

No quiero mirar al hombre, pero él me chista y se da el lujo de pedirme con reblandecida dulzura:

-¿No serías tan amable de avisarle a Michelle que me cubra la noche? Podés golpearle tranquilo porque anda con insomnio. Hoy le cubrí la siesta, así que no hay problema.

Pablo saludó con una inclinación de cabeza, guardó la guitarra y se escapó tratando de caminar derecho. Cuando me cruzo con la gata casi me rompo el alma.

MIÉRCOLES

El telegrama anunciaba la llegada al hotel de Paco Rey, un pintor uruguayo que había vivido Mayo del 68 hospedado en el Glass.

-Yo le posé durante semanas -vuelven a iluminársele los pómulos a Regina. -Porque los balazos sonaban a cualquier hora y era muy peligroso andar por ahí. Pensar que fue apenas hace cinco años, y yo todavía estudiaba la guitarra todos los días.

-¿Y en la misa tocaba nada más que Rubira?

La mujer levantó los ojos hacia el altar enchinchado y tardó en contestar:

-Cristo vino a buscarme después que me enfermé. Yo era marxista-althusseriana, igual que mi marido. Fui alumna de él.

En ese momento golpea Michelle y Safo se despierta y avanza desarticuladamente hacia la puerta.

-Hoy no trabajó mucho, Monsieur Regusci -sonrió Michelle, empujando la mesita con las bandejas. -Hay que tener cuidado con el rouge del patrón.

Y de repente explota una cisterna y Sulamita sale haciendo arcadas de un toilé.

-Dejelá -murmuró la mujer de moño muy redondo. -Estuvo toda la mañana así. No vomita nada. Es asco.

DOS

JUEVES

Al otro día Michelle tuvo que insistir dos veces para despertar a Pablo, y el muchacho terminó por gruñir que lo dejara dormir hasta el almuerzo. Después sueño que estamos en un pabellón del Jardin de Luxembourg con Natacha Regusci y Magdalena Tomillo, una noche de guerra. Había un trasfondo de caballadas con divisa blanca recorriendo el estómago sangriento de París. Tanto mi tía Natacha como ni recontraparieta usan coronas hechas con jazmines entrelazados, igual que las actuales aspirantes a Miss Punta del Este. Pablo se arrodilló-arrastró frente a las dos mujeres apoltronadas con la severidad de jefes saravistas y pidió roncamente:

-No se emputezcan, madres. Yo prometo tener ganas de vivir, otra vez.

-Hasta la eternidad -pregunta Magdalena.

Pablo prensó los párpados.

-Hay paz en este mundo -sentencia tía Natacha. -Pero la Partitura dice **tenemos que encontrarla**.

-Encontrarla y repartirla -agregó Magdalena.

-Aunque haya soledad -remata tía Natacha.

-Pero yo encuentro demasiada soledad en la Partitura -tiritó Pablo.

Las mujeres se miran y Magdalena dice:

-A lo mejor tu tía tenía razón: te desespera tanto el Monte de Venus que te duele hasta ser digno del instrumento que heredaste.

-Y eso que no todo el mundo hereda las estrellas -ironizó Natacha.

MIÉRCOLES

La noche anterior Paco Rey había invitado a Pablo a dar una vuelta por La Contrescarpe. Y media cuadra antes de desembocar en el gentío de la Mouffetard pregunta a quemarropa:

-No discuto tus méritos de buen samaritano, ¿pero vos pensás que Regina está en condiciones de tocar la guitarra en una misa?

-Ni siquiera sé si está en condiciones de agarrar una guitarra y pulsarla.

-No te enojés, muchacho -sonrió el hombre barbudo y ya prominentemente calvo. -Otro día hablamos de eso más tranquilos. ¿Cuándo te pensás ir de París?

-Después que grabe la última cinta para la ORTF y dé un concierto por televisión. Todavía no marqué pasaje.

-Yo me pienso quedar a vivir unos añitos, esta vez. Dicen que la tercera es la vencida. Y ya estoy por cumplir los treinta. Si no me paro ahora en los pedales y la sudo hasta ganar el Premio de la Montaña la cago, compañero.

Eso me hace reír. El muchacho casi alto y el muchacho algo gordo se frenaron un momento para observar el corso de la Mouffetard.

-Ah, qué felicidad -dice Rey. -París en primavera y en este ancien quartier plateado por la luna. Ahora necesitamos zamparnos una côte de boeuf con frites en La Bateau Ivre y una jarra de rouge por cabeza. Más no, porque después se coje con el pincel chorreando. Y además yo trabajo al revés que Modigliani: primero me las pinto y después me las cojo.

Pablo había ido subiendo un rostro tan caricaturescamente escandalizado que el otro terminó por retorcerse de la risa.

-Perdón -dice agarrándome los hombros igual que un director técnico de fútbol. -Siempre me hace mucha gracia que me miren así. Pero no hablaba en broma. Y al Bateau invito yo. ¿Te hace falta una mujer más que nada en el mundo o me falla la tonada?

-Más que nada en el mundo -cabeceó Pablo, sintiendo que la euforia del otro le calmaba los huesos.

JUEVES

Cuando Pablo salió del toilé notó que por detrás de Michelle se entreabría y cerraba silenciosamente la puerta de la gallega. Demora unos segundos en clavarme una mirada donde todavía arde un ojo a medio maquillar, pero me alcanza para detectar la reverberación repugnante de la pérdida.

-Coño -se alegró Sacha al verlos aparecer en la conserjería, y le ordenó por señas a Michelle que siguiera de largo hasta la chambre de madame Glass. -Te destapaste, pibe. Se ve que el Paquito Rey pierde las chapas pero no las mañas: llegó recién hace media hora, cansado como un caballo. Debe haber dibujado y mojado como Satanás manda.

La mención del maligno me desbarranca hacia la vanidad, y le saco un Gauloise y me tiro en el sofá componiendo un cansancio saciado.

-No sabía que fumabas -fabricó una trompa de aprobación el hombre parecido a Eddie Albert.

-De vez en cuando fumo alguno -me pongo en guardia al escuchar los pasos de Sulamita. -¿Tenés compañera fija allá en Montevideo? -pareció preguntar con el filo interior de la dentadura Sacha.

-*Tenía pero hace tiempo* -berreo flemosamente.

El hotelero saludó a Sulamita con una guiñada que ella correspondió desviando la mirada hacia el muchacho. Se enceló conmigo.

-¿Y la que te trajiste vos anoche era francesa o qué? -se decide a escarbar Sacha.

-Holandesa.

-Dios mío. Qué hembras las holandesas -descolgó una llave el hotelero para extenderse a la muchacha mientras siseaba: -Sigo siempre a tus órdenes, perfecta mía.

MIÉRCOLES

En Le Bateau Ivre servían unas côte de bœuf para dos personas tan gigantescas, que la mayoría de los clientes aceptaba un segundo golpe de parrilla ofrecido a mitad de la comida. Pero el vino es malísimo.

-Regina siempre tuvo mucha guita -explicó Paco Rey, con los ojos torcidos hacia las dos muchachas que empezaban a tocar música andina en el fondo del local. -Y se vino a doctorar a París en el sesenta y poco. Sacha ya había enseñado historia en Uruguay y en Cuba, adonde supuestamente quería volver. Pero se conocieron en La Sorbonne, se casaron enseguida y ella compró el hotel y al carajo la historia.

Rey levanta un pulgar agradecido en dirección al árabe que acaba de recalentarnos la costilla detrás del mostrador y observa con fruición a la muchacha alta y de lentes que toca el sikus como si corcoveara.

-Estas minas son gringas -murmuró. -Pero deben saber más de los indios del Titicaca que todos nosotros juntos.

Y después que terminamos el postre pide que nos cambien el mantel y empieza a dibujar a la flautista sobre el papel de estraza.

-¿Desnuda? -se excitó Pablo, con felicidad de borracho.

-Shhhh. Suave que chamuyan. ¿Viste cómo te juna la gordita?

La guitarrista-charanguista es tan opacamente fea que la nostalgia de mi ex-novia se transforma en un horror casi maravilloso.

-¿Y eso qué es? Vo: ¿estás loco? -chilló Pablo al descubrir la cruz de fuego que le sobrevolaba el pezón izquierdo a la flautista del dibujo.

-Shhhh. Yo pinto lo que veo -retruca Paco Rey, ni burlón ni borracho.

JUEVES

Pablo encontró a madame Glass esperándolo sentada al borde de la cama: sus chinelas rosadas emergían de la bata sin llegar a apoyarse totalmente en el suelo. Igual que una marioneta a medio enderezar.

-Mon ami -ofreció una compasión giocondesca la mujer. -Tomé un mate por usted. Me hizo acordar a Punta Colorada en semana de primavera, cuando nos bañábamos desnudas con mi hermana. Sientesé, por favor.

Ya está casi jorobada, aunque debe seguir teniendo unos pechos hermosos.

-No tenía otra salida que dormir unas horas -desvió los ojos Pablo hacia la gata. -Pero pienso darle a la sonatina toda la tarde. Podríamos cambiar de horario. Sólo por hoy, madame.

-**Yo** no cambio de horario. Y **usted** no tiene por qué darme ninguna explicación. Yo ya sé lo que pasó anoche, además. Paco Rey lo obligó a tomar vino con gusto a querosén y se puso a caminar a lo Alec Guinness / Gulley Jimson y usted empezó a sentirse **loquito**. Pero esas no son **gananas de vivir**, mon ami.

-Tiene toda la razón. ¿No le hizo mal el mate?

Y de golpe me imagino a Sulamita goyescamente desnuda y me cruzo de piernas para disimular la erección.

-Bueno -chistó Regina. -Entre el fuego de la gastritis y el hielo de la artrosis no hay ni comparación. Y el mío es fuego divino, además. Porque tomé doble ración de aspirinas para poder empezar a estudiar la guitarra esta tarde sin falta. ¿Por qué me mira así?

No sé cómo la miro, pero enseguida enfoco el Cristo del placard y un hondo fuego helado parece revolverme la resaca hasta el derramamiento.

-Hombre -subió los brazos Regina. -Está empapado. ¿No quiere un Alka-Seltzer?

-No, gracias. Ya pasó.

-Bueno, entonces vaya hasta el placard y mire lo que hay adentro. A ver si resucita.

MIÉRCOLES

Paco Rey invitó a las holandesas con un helado, y después bajaron hasta el Morvan y tomaron cognac hablando de Van Gogh Allende el Che Guevara y la exterminación de los indios en el Amazonas. Paco sigue dibujando perfiles de la holandesa miope en una libretita, y al llegar al hotel Stella ella carraspea retóricamente para dar a entender que hay una sola chambre disponible. Pablo y la guitarrista-charanguista siguieron caminando por la Monsieur-le-Prince sin decir una palabra. Ya no pienso en mi ex-novia. Y mientras atravesaban la sombra montañosa del Panthéon el muchacho comentó:

-Linda luna.

Sacha me da la llave haciéndome una guiñada cariñosa. La muchacha se dejó sentar en la cama sin exigir preámbulos y recién entonces dijo:

-Hoy va a ser imposible. Tengo llagas **allí**.

Trato de sonreír. Se quedaron una hora hablando de técnicas guitarrísticas. Después ella me aclara que puede ir a dormir al apartamento de un amigo y la acompaño hasta la Cardinal Lemoine bajo un viento verdoso. Pablo le besó la frente a la muchacha de labios arriñonados y volvió al hotel Glass chiflando la bajada de la sonatina que tenía que atacar con el metrónomo.

JUEVES

Pablo abrió el placard y encontró una guitarra resplandeciendo entre los vestidos. No se puede creer.

-¿Y? -se acomodó el pelo Regina. ¿Se parece a la de sus antepasados?

-Es casi igual.

Miro a Safo y sonrío.

-Nosotros la encontramos en la cave del hotel -informó madame Glass. -Hubo que reponerle varias incrustaciones.

No entiendo por qué carajo no me la mostró antes.

-Bueno: agarrelá de una vez, mon ami. Y toque algo. ¿Podría ser *El testamento de Amelia*?

Las incrustaciones de nácar que festonean la tapa reproducen un estrellerío todavía más hipnótico que el de mi vieja viola.

-Suena bien -dijo Pablo. -Especial para Bream.

Entonces ella sube la cara hacia el placard y dice ásperamente:

-Para que seamos dignos de los que perfumaron este viaje, Señor. Para saber ser Dios en la hora del martirio y hombre en la hora de Dios.

Pablo miró a la gata.

TRES

VIERNES

Pablo entró a la chambre de madame Glass cargando solamente el posapié y el atril.

-Los traje por si le sirven -aclaró mientras recojo la guitarra estrellada de los pies de la cama. -Ayer me olvidé de ofrecérselos.

-¿Hoy tampoco va a estudiar? -se alarmó la mujer. -Tome un mate, aunque sea.

-Vine a tomar un mate y a fumar un Gauloise que le acabo de robar a su esposo -me pongo colorado de golpe. -Estoy sin dormir. A usted la veo muy elegante, madame.

En ese momento Michelle entreabrió la puerta y la gata se acercó a la cama como imantada por la gran rosa púrpura que le adornaba el pelo a madame Glass. Debe ser veinte más linda que la gallega.

-Estaba muy desafinada -dijo Pablo. -¿Ayer pudo estudiar?

Ella le sonríe a Safo y suspira:

-Tres compases en tres horas. Como Carson McCullers. Y este galán anclao en París piensa que podemos tocar apoyando la pata cangüeca en un banquito, ma chérie. C'est très drôle.

Safo saltó a la cama.

-Piensa que precisamos atril con partitura para tocar Rubira -sigue ronroneando Regina durante la insufrible preparación del mate. -O capaz que ahora se le ocurrió que siguiéndole el apunte al rey de la farra va a encontrar el tesoro. C'est très drôle, Pussycat. Pablo prendió el Gauloise con movimientos bruscos y se puso muy pálido. Ahora la odio igual que a mi madre.

-Mejor me tomo el mate yo, J.D. -levantó los ojos Regina hacia el retablo del placard. - La resaca es más inaguantable que la gastritis.

-Basta -casi grito. -Basta. Deme el mate, por favor.

-Y usted deme su tesoro -tuerce una miel llorosa y encandilantemente joven la mujer cuarentona.

JUEVES

El día anterior Pablo volvió de la ORTF y encontró a Paco Rey y a Sacha discutiendo de arte. Ojalá que el veterano saque alguna botella.

-Caramba -enrolló unos bocetos Rey. ¿Cómo le fue a nuestro prodigio por export después de la garufa? ¿Grabó bien?

-Grabé bárbaro. Tuve que mandar borrar toda la sonatina porque me volví a atrasar en la bajada del tercer movimiento. Y además llegó el Viejo (dos horas antes de lo que tenía que llegar) y me hizo la vida imposible. **Usted dele tranquilo, botija** -me decía: **Yo tengo que grabar a las cinco en punto pero no se preocupe.** Y yo seguía trancándome y él me seguía jodiendo hasta que me calenté y le dije al técnico que le mandaba las cintas desde Montevideo.

-Uh: ya sé quién es el **Viejo** -se ríe Sacha. -lo conocí durante las peñas del cincuenta. Es igual que los bolches criollos: creen que están haciendo la revolución mundial porque ellos lo decretaron, y si no les pedís permiso para existir te serruchan las patas como si te estuvieran operando de algún desequilibrio.

Pablo miró al hotelero con cierta admiración.

-No te vayas a engrupir con este resentido -me frota los hombros Paco. -A veces emboca alguna pero es porque no lo marcan. Me acaba de decir que mis figuras-paisajes responden a un reflejo sincrónico del floreo burocrático mundial.

-Jolé, que estos tíos uruguayos se la pasan hablando en dialecto -irrumpió Sulamita enfundada en un conjunto de pana bermellón. -¿Nadie me va a llevar de cachondeo este noche?

Y me mira con gula.

-Yo los podría invitar a tomar unas copas en la casa de un escenógrafo amigo -se rascó teatralmente la coronilla el pintor. -Aunque no sé si les interesará el amor libre, muchachos.

-Vale -aplaude Sulamita, y me prensa una mano con soltura de novia. -Lleva tu guitarra, majo.

Pablo torció los ojos y encontró la nostalgia aljibosa de Sacha, envidiándolo en paz.

-Viejo pero no celoso -suspiró el hotelero.

VIERNES

La mujer terminó por darle el mate a Pablo. Yo no tengo más isla del tesoro que la Yacopi, así que informo:

-Voy a buscar la vieja viola y ya vuelvo, madame.

-No, quédese. Usted cree que estoy loca, ¿no es verdad?

-No es verdad.

La mujer se arrancó la rosa de la oreja y empezó a acariciarse milimétricamente la sonrisa. Es como si le hubieran puesto un micrófono a la Virgen.

-Bueno -dijo Regina. -Entonces creerá que puedo tocar aunque sea la primera parte de Rubira en la misa de mañana.

-Por qué no.

-Pero el *Entierro del Conde de Orgaz* le sigue pareciendo un carnaval de momias.

Eso me desconcierta.

-Y el Señor no resucitó -se agitó madame Glass. -Y usted no hizo un milagro con esa pobre artrósica. ¿Por qué cree que demoré en mostrarle la estrellera?

-Cómo voy a saberlo.

-Para que terminara de entender que alcanza con ser fiel, mon mi. Tarde o temprano hay paz. No hay dolor que nos mate.

Madre de Dios.

-¿Y? ¿Cómo le fue ayer? -arremetió madame Glass mientras Safo se desarticulaba para robarle limpiamente la rosa de la boca.

JUEVES

El apartamento del ex-escenógrafo amigo de Paco era un oscuro y maloliente cuchitril con bohardilla donde dormían algunos reventados más snobs que otra cosa. Parece una chupandina de Bellas Artes. La letrina tenía puertas de saloon del Far West, y la gente se vaciaba con la cabeza y los pies a la vista mientras monsieur Amelot se encarnizaba en defenestrar al jet-set jolivudense. Parece un gnomo piola, aunque ya está loquísimo. Pablo dio su concierto, y Amelot lo paladeó observando fijamente una mascarilla de Beethoven que coronaba la biblioteca llena de cachivaches andinos. Pone ojos de santo alimentado con miel de avispa, pero lo que le gusta es el Valpolicella.

-Viste que no te traigo cualquier cosa al bulín -aprovechó el aplauso final Paco Rey, que hacía rato que le sacaba apuntes a una francesa de busto légeriano. -Yo voy a trabajar un rato en la bohardilla.

-Acordate que no hay luz -escruta calenturientemente Monsieur Amelot a la muchacha: - Y que es un dormitorio para desposeídos y no un revolvedero.

-¿Cómo voy a olvidarme de los desposeídos? -le hizo una guiñada el pintor al guitarrista. -¿Qué horas son? ¿Diez y media? Prometo que a las dos de la mañana la cancha queda libre, compañeros. Ahora me voy a dibujar el claroscuro de la carne bañada por la miel de las velas.

Y mira el cielorrasso como si estuviera a punto de comerse el planeta al spiedo y yo voy deslizando una mano suavísima bajo la blusa de la gallega.

-Aquí va mi verdad -descolgó una cordeona el ex-escenógrafo.

Y se pone a tocar un refrito de vales de campaña mientras yo le acaricio los pezones a Sulamita y la escucho expirar igual que si me amara.

VIERNES

Pablo tomó otro mate y le preguntó a Regina qué pensaba de la pintura de Paco Rey.

-No me interesa hablar de pintura -enarca filosamente las cejas madame Glass. -Me imagino que usted conoce cuál es la diferencia básica que hay entre un seductor y un hipnotizador, ¿no es verdad?

-No tengo la menor idea.

La mujer cerró los ojos.

-Y sin embargo usted **hipnotiza** -se vuelve a contorsionar con los ojos prensados y las cejas en alto madame Glass. -Lo que le estoy proporcionando es una vara de oro para medir a cualquiera en cualquier lado. Sea artista o no sea artista.

La gata empezó a maullar con la rosa purpúrea entre los dientes pero no le prestaron atención. De golpe me doy cuenta que Regina está tragando explosiones de reflujo.

-Hipnotizar a alguien es **sumergirlo en la investigación de su propio tesoro** -demoró en sentenciar la mujer cadavérica. -Es **a favor del otro**. ¿Entendió?

-Eso lo entiendo.

-Y seducir es **engañar al otro para poseerlo**. Es un juego de poder. La cobardía que reina en este mundo se ampara en la seducción, mon ami. No existe otro imperialismo que el de la seducción. Y a la larga termina todo el mundo lastimado: tanto los que elegimos la pena como los que eligieron la nada. ¿No leyó *Las palmeras salvajes*?

-No sé ni quién lo escribió.

-No importa. Con vichar los Evangelios alcanza.

-Pero antenoche Paco Rey le dibujó un corazón con una cruz de fuego a una mujer. Hermoso.

Entonces la gata emite una especie de balido y apunta hacia el placard con su fosforescencia oceánica.

-Bueno -sonrió Regina. -Siempre largan **cositas**. El Viejo que no lo dejó grabar en la ORTF amenaza con **cositas** desde hace treinta años. Pero está mucho más enamorado del trono que se inventó que de la gente, mijo. Paco Rey es igual. Aunque él podría salvarse.

-¿Y yo podría perderme?

-Pregúntele a la gata.

Pero miro al Cordero.

JUEVES

Sulamita le pidió a Pablo que la llevara a conocer el gigantesco pub recién inaugurado en la rue Dauphine. Gasto lo que no tengo en las hamburguesas de carne de caballo y cerveza negra, pero por sobre todo la complazco jugando sedientamente a los novios en el reservado con asientos de tren. Volvieron al hotel mientras amanecía y encontraron a Michelle cubriéndole el turno a Sacha. No puedo imaginarme al veterano en la cama de madame Glass.

-Basta de cachondeo, por Dios -se empacó Sulamita al pasar frente a su chambre. -Tengo que estar en la casa de una compañera dentro de dos horas.

-Vení que quiero mostrarte algo -porfío, desesperándome. -Voy a mostrarte un pájaro de fuego más dulce que el de Stravinski, goyesca mía.

-No me hables en dialecto.

Pablo la fue empujando hasta su chambre, y ella terminó por dejarse desnudar y acostar con los ojos estrellados. Pero cuando estoy entrando ronca llorosamente:

-Mira que si me dejas preñada mi padre me asesina.

El muchacho se cayó boca arriba y jadeó:

-Así no puedo.

Entonces nos acariciamos durante mucho rato sin orgasmos ni nada que no sean soledades conjuradas con seda.

-Chau, maja -dijo Pablo, endureciéndose recién cuando ella se iba. -Mirá lo que te perdiste.

Pero la esfinge con aura de plata retruca sonriendo:

-Eres un tío muy dulce.

VIERNES

Regina terminó por pedirle al muchacho que se fuera a dormir hasta la hora del almuerzo.

-A mí me viene bien -dice apoyándose en los almohadones. -Así puedo estudiar de mañana y de tarde.

-¿Y el doctor le permite todo este movimiento?

-El doctor ya no me viene ni a ver.

Madame Glass observó el cielorraso, y la flotación de la media mañana le suavizó los ojos.

-No tenga miedo -dice. -Cuando yo tenía su edad me sentaba en la playa de Punta Colorada y veía pasar barcos y pensaba que en Europa se iba a acabar la trampa. Y la primera vez que viví en París bajaba a ver el Sena y pensaba que en Punta Colorada se iba a acabar la trampa. Siempre había un lugar para seguir buscando. Hasta que envejecí.

Pablo miró el extremo incendiado del rosal.

-Pero no tenga miedo. La vida no es una trampa -sigue ronroneando Regina. **-Y si siente que no hay nada que lo pueda calmar piense en mí. Y haga algo. Trabaje.**

Pablo acarició a la gata, que dormía con el tallo en la boca.

-Yo le debo las ganas de volver a tocar en misa. Nada menos, Monsieur -hunde el vientre Regina sin poder contener un eructo sonoro. -Y es nada más que eso lo que acaba salvándonos.

-Es verdad.

-Pero no me conteste como a los locos, Cristo: **cuesta toda la vida y todo el dolor del mundo no fallarle a la gente. Y entender que no hay nada más que eso.** Vayasé, por favor. Vaya a fumar afuera.

-Pero no se enoje, madame.

Ella vuelve a eructar asqueadamente y reafirma la expulsión con los ojos cerrados.

CUATRO

SÁBADO

Pablo esperó que madame Glass le diera la orden de pasar. Capaz que ni me abre.

-Allez -empujó suavemente la puerta Michelle.

No se puede creer. Madame Glass lo esperaba sentada al borde de la cama: tenía puesto un vestido de fiesta muy escotado que derramaba sobre la moquette como un hervor de Rembrandt.

-Gracias, Michelle -sube el rostro maquillado. -¿No pone el *Stabat mater* antes de irse? S'il vous plaît.

-¿Cuál *Stabat mater*? -pregunto mientras la mujer ancha busca el disco en la biblioteca anexa al placard.

-El más grande, mon ami: el de Juan Bautista Pergolesi -enfaticó Regina. -Lo que escuchábamos todo el día con Paco Rey cuando nos agarró la revolución de bolsillo. Siéntese al lado mío ¿Qué le parece mi traje de novia?

-¿Se casó así?

Me acomodo en la cama con lentitud y ella espere que reine Pergolesi para balancear la cabeza afirmativamente: su perfume prevalece casi sin interrupción sobre su aliento.

-Me casé así. Y pienso tocar así esta tarde -informó la mujer, manipulando el mate. -Y si usted y Paco Rey me ayudan pienso en ir en bicicleta a la parroquia. Como iba siempre.

-¿En bicicleta?

-Claro. La iglesia queda a tres cuadras. Yo hago colgar las piernas y ustedes dos me empujan por París. ¿No le parece hermoso?

VIERNES

La noche anterior el pintor había vuelto a invitar a Pablo con una côte de boeuf.

-Claro. En el 68 Regina todavía estaba cero quilómetro, prácticamente -unta la carne con mucha mostaza Paco. -Jamás podías imaginarte que iba a llegar a este estado tan rápido. ¿Sigue yendo a la iglesia?

-No. Viene a verla un cura.

-Y ahora quiere volver a tocar en la misa. Dios mío. Sacha se agarraba cada calentura cuando ella iba a tocar que terminaba borracho en el sofá. ¿Vos creés en Dios?

-Creo en Venus.

Paco Rey empujó su perfil de aguilucho para descerrajar una carcajadita.

-Muy bueno -dice al terminar de tragar. -Yo también. Aunque cuando estoy borracho todavía creo en Dios. Che: ¿y al final cómo te fue con la Venus holandesa y la Venus gallega?

Pablo terminó su vino y resopló:

-Normal.

-A mí me cuesta horrores hacerlas posar, carajo -me muestra unos paletones menos indignados que bondadosos. -Parece facilísimo pero no hay quien me aguante.

-Madame Glass aguantó.

Paco pidió más vino.

-Sí -sonríe con tristeza. -Ella fue la hermosura más perfecta que conocí en la vida. Pero me la perdí.

SÁBADO

Durante el resto del *Stabat mater* Pablo liquidó el termo en silencio y al final dijo:

-Es imponente.

-Es **todo** -me corrige la mujer encorsetada por el gran raso lacre. -El día que estudie la filosofía y la historia como Dios manda va a entender que desde el Renacimiento hasta ahora lo peor que hizo Occidente fue **bajar la mirada**. ¿Cuáles son las figuras del *Entierro del Conde de Orgaz* que le interesan de verdad, mon ami? ¿A qué parte le llama el **carnaval de momias**?

-A la parte de abajo -digo semitorcido.

-Voilà. Es lo único que ve. El día que se libere va a ver **todo**, otra vez. Como cuando era chico. El misterio podrá ser muy oscuro, pero es lo más real que se lleva en el alma.

-¿Usted quiere decir que el misterio es **visible**?

-Depende de la fe con que leamos el mundo. Miguel Ángel decía que había **visto** la piedad en el bloque de mármol, y eso era mucho más que un juego de palabras. Porque el bloque de mármol de Carrara con la piedad adentro existió como **piedra** y después como **símbolo**: fue cuestión de enchufarse y **encontrar más allá**. San Agustín formuló estos problemas con insuperable claridad a principios del siglo V. La traducción que más me gusta es: *Creer lo que no vemos, para merecer ver aquello que creemos*.

Pablo volvió a torcerse en dirección al retablo del placard. Lo que siento ahora es terror de volverme un cobarde, pero no entiendo bien por qué.

-¿Y la gata? -se enteparó el muchacho.

-No sé dónde andará. Pero no se levante, por favor.

-Me parece que anoche la vimos en el Bateau.

-¿A Safo? Difícil que haya llegado hasta allí. Pero nunca se sabe.

-¿No es que **al final se sabe**?

Entonces ella se ríe incandescentemente y se deja caer boca arriba en la colcha.

-Tírese al lado mío que le voy a enseñar a despedirse de la muerte, monsieur -ordenó reajustándose la amplitud del escote.

VIERNES

Pablo señaló a una niña que jugaba con un gato siamés sobre las banquetas utilizadas dos noches atrás por las holandesas.

-Parece Safo -digo, sin animarme a agregar que la niña parece madame Glass escapada de una foto.

-Coño -se asombra Paco. -¿Y de dónde salió esa criatura? Cuando empezamos a comer no había nadie.

-Atravesó la pared. ¿Por qué no pedís cambio de mantel y aprovechás para regalarme una menina?

-Porque si la convengo de que pose desnuda termino preso -carcajeó forzosamente el pintor.

SÁBADO

Pablo escuchó elevarse la voz de la mujer entre el resplandor polvoriento que llegaba del patio:

-Estamos en 1973 y Sacha se preocupa por el destino del socialismo en América Latina, monsieur. Duerme muy pocas horas en esta cama -casi siempre de tarde y sin desvestirse- y se emborracha solo. Almuerza y cena con Michelle. Cada tanto me doy cuenta de que pudo llevarse alguna muchacha a la cama porque me besa el pelo con piedad. Pero Sacha **no me toca desde que empezó la artrosis**. El 20 de abril de 1967 -ayer hizo exactamente siete años- me levanté desnuda y cuando me di vuelta él estaba mirándome como si yo tuviera puesta una túnica vieja.

Madame Glass tose fuerte para disimular un eructo y agrega:

-Algún día va a entender. Yo todavía no tenía cuarenta y él tenía casi sesenta. Pero la que estaba **vieja** era yo.

Pablo alzó la cabeza amagando incorporarse y ella ordenó:

-Un momento. ¿Por casualidad no tiene nada que preguntarme sobre Paco Rey? Ya hace tres noches que salen juntos a tomar querosén y a conseguir chatarra.

Ahora la odio más que a mi madre.

-¿Por qué no me pregunta si le posé desnuda al seductor? -siseó ofídicamente madame Glass. -¿No es verdad que está loco por saberlo?

Y de golpe me doy cuenta que tiene razón.

-Ouais. Posé como la maja -pestañeó muchas veces la mujer. -Posé primero con este vestido y después desnuda. ¿Okey? Y no pasó más nada. Una puede llegar a sentirse tan horrorosamente sola que ve a Dios en cualquiera. ¿Le parece que ahora podrá seguirme queriendo, mon ami?

VIERNES

El gato se escapó por debajo de las mesas y la niña le hizo adiós igual que si desempañara un vidrio.

-Cómo se llama. Es tuyo -le pregunta Paco, y ella sacude negativamente el pelo desgredado.

-No sé ni de quién es -sonrió apenas. -Pero es **gata**.

-¿Y vos cómo te llamás?

-Eso hay que adivinarlo.

Nos miramos con Paco. La infanta era muy flaca y de edad escolar: tenía pómulos altos y una breve mirada color ambrosía.

-Vení -agita un brazo mi amigo. -¿No querés un helado?

Ella dijo que sí.

-Y qué hacés por aquí a esta hora -pregunta Paco pidiendo otra jarra de rouge y tres cassattas.

-Soy la hermana de uno de los mozos. Pero tengo una misión, además.

-Una misión.

Ella contestó **Ouais** aspirando la palabra.

-Y el objetivo de la misión también hay que adivinarlo -me hace una guiñada Paco.

-No. Tengo que encontrar a mi hijo aquí en el Bateau. Una noche de este año.

Paco liquidó la jarra mientras comían las cassattas.

-Y qué edad tiene tu hijo -me atrevo a intervenir.

-Veinticinco.

-Cristo -se endureció Pablo.

-Ahora tengo que irme a casa -sonríe la chiquilina. -Gracias por el helado.

-*Salve Regina* -murmuró el pintor.

SÁBADO

Madame Glass pestañeó unos momentos con la velocidad de un picaflor y dijo:

-No me gustaría morir en un hospital.

Y después de un ruidaje de tripas agrega:

-Quiero pedirle algo.

Pablo se puso rígido.

-Toque como Dios manda -la voz se le adelgaza en la paz del mediodía y me acuerdo de Magdalena Tomillo y tía Natacha. -No se olvide de que lo que rodea **de verdad** a un adulto es un pabellón de moribundos. O de enfermos graves, en todo caso. **Y usted tiene que tocar para ellos.** ¿Por qué no saca **todo el tesoro** de una vez, mon ami? El día que conocí Bièvres sentí que la música de Saint-Colombe se había quedado quieta en el atardecer. Y que valía la pena atardecer. Y vivir.

-Aunque nos mate tanto.

-Sí. El viaje vale la pena. Pero uno no se da cuenta hasta entrar en la cuarta dimensión: **la Trinidad y usted.** Cada persona que entra en la cuarta dimensión sabe que la verdad es verdad.

Pablo asintió-sonrió con un ruido de pecho.

-Este siglo es muy maldito, mon ami. Pero va a terminar como Dios manda. Escuche: la condición esencial de un revolucionario moderno es su **confianza en la resurrección**. Y la de los revolucionarios de todos los tiempos es su **paz interior**: el que está resignado al **dolor** -pero no lo **festeja**- va al infierno.

Carajo. La mujer tosió fuerte y agregó:

-Digo que **va al infierno** porque **ya está allí**. ¿Me entiende?

-Más o menos.

-Bueno, lo único que yo hice como la gente en la vida fue tocar en la iglesia, por ejemplo. Tanta herencia maldita -los millones de mi familia y los viajes y los libros y La Sorbonne y Sacha- me sirvió para eso. Nada más. Para entregarle anónimamente el alma a mis hermanos durante la consagración. El resto de mi vida lo pasé en el infierno.

-Ahora entiendo.

-Y ahora quiero pedirle un último favor.

Y yo vuelvo a tener miedo de ser un gran cobarde, pero sigo sin entender por qué.

-Piense que usted es el Amado -empezó a parpadear iridiscentemente la mujer. -¿Oyó hablar del *Cantar de los cantares*?

-Sí. Conozco una parte recitada.

-Ouais. Fray Luis en versión de María Casares -ronronea acariciándose la mano con una uña. -Ahora piense que yo soy el alma de todos los miserables los desgraciados los explotados y los pobres de espíritu que hubo y habrá en el mundo. Y que mi único alivio -desde aquí hasta la hora de la consagración- depende de usted, hijo. Hoy es Sábado de Gloria.

Entonces tuerzo la cara para espiarle el perfil y detrás veo a Jesús, que parece traspasarme con un denso espesor de plata viva.

-Piense que usted es el Amado -insistió la mujer. -Y agárreme la mano como a una novia. Un momento, nomás.

Y me siento el Amado durante los hondísimos segundos que dura la primera victoria de mi vida.

CINCO

DOMINGO

Pablo estaba soñando que su padre y su tío Pacho vivían acampados clandestinamente en el Luxembourg cuando Michelle lo despertó con tres golpes muy fuertes.

-Madame Glass se escapó -me informa apenas abro. -Esta mañana fui a llevarle la crema y no estaba.

-Y adónde se puede haber ido -trasudo la congelación provocada por el vuelco terráqueo.
-¿Cómo puede haber salido del hotel caminando sola?

-El señor Sacha durmió en la conserjería pero no escuchó nada. Se había emborrachado mucho.

La mujer se dio vuelta y Pablo la siguió casi corriendo.

-Y Sacha -pregunto cuando entramos al cuarto de los Glass, que huele menos a perfume que a bilis.

-El señor Sacha salió a dar vueltas como loco por el barrio y después se fue a hacer la denuncia policial. Pobrecito.

-¿Y el primo de Aix? -abrió la ventana Pablo sin disimular el asco. -A lo mejor madame Glass pidió un taxi por teléfono y se fue para allá.

-Ya mandamos un telegrama. Los Fernández no tienen teléfono en la casa. A mí me llama la atención que Safo tampoco haya vuelto.

-Ayer nos siguió a la iglesia.

-Pero hoy no volvió, monsieur.

-Volvió -señalo el patio, donde la gata acaba de utilizar el apiladero de basura para treparse y arrancar una rosa a mordiscones.

SÁBADO

La tarde anterior Paco se ofreció a cargar a madame Glass en brazos hasta la calle: Pablo los esperaba con la bicicleta y la guitarra. Sacha ni siquiera sale a la puerta.

-Voilà -jadeó Regina, después que arrepollaron prolijamente el vestido y ella intentó estirarse hasta el manillar pero terminó por agarrarle un hombro a cada uno. -Coraje, caballeros.

El barrio está vacío, aunque al desembocar en el Panthéon ya nos sigue una patrulla de curiosos liderados por Safo: Paco paladea el sol horizontal que irrumpe desde el Lux y yo vigilo la ensoñación de los ojos de Regina.

-Hay que tener cuidado con no inclinar demasiado la chiva al subir al cordón -advirtió el pintor, mientras recuperaban aire para vadear la última bocacalle. -Es preferible aterrizar de costado que de culo. Esta luz es un terciopelo de Sisley, madame.

Pero ella clava su densidad de miel en la iglesia ya cercana y recuerdo a mi padre y a tío Pacho enclaustrados en la trastienda de la moribundez.

DOMINGO

Michelle salió corriendo a atender el teléfono y Pablo se quedó observando la guitarra estrellada. Al rato aparece Paco, con cara de haberse haberse refocilado hasta la saturación.

-Ya me contó todo Michelle -sacudió negativamente su barbaza color fuego. -Ahora no nos queda otra cosa que esperar. -¿Por qué no hacés un mate?

Cuando vuelvo de la cocina lo encuentro estaqueado frente al placard y me erizo.

-Leíste a Salinger -preguntó Paco Rey.

-No. Leo bastante poco.

-Es increíble que Regina no te haya **obligado** a leer *Franny* y *Zooey*, aunque sea. Debe estar muy metida.

No pregunto con qué.

SÁBADO

Avanzaron hacia el altar por uno de los costados de la iglesia. Hoy es imposible llevarla del brazo. El vestido pozzuoli se plegaba como una carpa derrumbada sobre las pantorrillas inconcebiblemente abiertas de la mujer, que tenía que estirarse para prensar los húmeros de sus acompañantes.

-Suerte, madame -murmuro, después que se acomoda con la guitarra sobre un reclinatorio acolchonado por almohadones.

La mujer miró a Pablo desde su nacarada palidez y comentó:

-*Ecce homo.*

DOMINGO

Escucharon el *Stabat mater* y el *Salve Regina* tomando mate y después se quedaron callados, hasta que Safo irrumpió en la ventana con la rosa entre los dientes.

-Tiens -me incorporo para mirar el patio.

-Qué pasa -saltó el pintor.

-Allá -señalo. -Allá. En la arcada que da a la calle: la muchacha con vaqueros. Nos está saludando.

Era como si la infanta que encontraron en el Bateau se hubiese transportado a la adolescencia para venir a desempañar una luz sobrenatural.

-Sí -chista Paco Rey, cuando ella desaparece perseguida por Safo. -No se puede creer.

SÁBADO

La guitarra de madame Glass rebrillaba espejando azuladamente la luz artificial y la de los vitrales. No va a poder tocar. Pablo Regusci y Paco Rey se fueron sometiendo con resignada pesadez a los plantones eucarísticos. Hasta que llega la consagración y el pequeño cura calvo palidece y transpira mientras Regina va perlando con notas amoratadas el horror de este mundo. La mujer terminó de tocar y Paco le señaló al muchacho el gran huevo celeste de la luna que llenaba el vitral.

DOMINGO

El carmelita español se llamaba Fidel, y tenía la mirada compactamente limpia de quien piensa que el Verbo es el único milagro imprescindible. Michelle lo hace entrar al cuarto y explica:

-El padre le trae un regalo a madame Glass. Nos habíamos olvidado que hoy es Pascua.

-Pascua de Resurrección -fue desarmando la sonrisa el sacerdote mientras comprobaba que la cama estaba demasiado bien tendida. -Qué pasó.

Michelle nos deja solos y Fidel nos escucha y acepta un mate, hasta que el espanto transfigurado en seca mansedumbre lo hace decir:

-Qué raro.

En ese momento apareció Sacha en la puerta.

-¿Y? -se levanta Paco.

El hombre de pelo blanco y dentadura inferior color barro sacó los cigarrillos y contestó:

-Sin novedad en la morgue. Así que por ahora vayan suspendiendo el velorio, muchachos. Necesito dormir un par de horitas.

SEIS

LUNES

Pablo soñó que caminaba por la rue Descartes una noche muy fría y se paraba a espiar el interior de Le Bateau Ivre, a través de una arcada desempañada que había en el ventanal. El restaurant está casi vacío, y en una de las banquetas del fondo hay un tipo que soy yo y Abel Rosso (un novelista amigo) al mismo tiempo. Una infanta de breves ojos color ambrosía subió por la escalera de caracol que comunicaba con la cave y levantó su brazo. Nos está hipnotizando. Pablo le gritó a Abel que ellos eran los Hijos Amados y el otro le contestó cantando las dos primeras frases de *Gracias a la vida*.

DOMINGO

Pablo estudió toda la tarde del domingo en su chambre. A las siete me doy una vuelta por la conserjería y encuentro a Paco y a Sacha tomando Côtes du Rhône: ni siquiera pregunto si hay noticias de Regina.

-El problema está allí: en el tema **salvación** -sacó otro vaso el hotelero y se lo llenó al muchacho. -Yo como buen judío lo sé mejor que nadie. Marx nunca habló de **salvación**. Y Freud menos que menos. El camelo de la **salvación** empieza cuando se **inventa a Dios**. O a la **revolución paradisíaca**: léase Lenin (con todo respeto) o Stalin (con todo asco). Y de Fidel y el Che no quiero hablar today. Pero Marx y Freud y Althusser se fajaron para **entender y curar**. Nada más. El resto es mierda pura.

Ahora me está toreando en serio, aunque sabe que entiendo muy poco de lo que habla.

-Yo manejo símbolos, papá -se escudó con sus dientes de castor Paco Rey. -Podrán ser mierda pura pero es lo que **yo hago**.

-Los lenguajes simbólicos pueden llegar a ser muy válidos -concedió el hotelero. -Los mitos que están **llenos de realidad**, por supuesto (Barthes dixit). Y también ahí hay que fajarse: laburar con un corte diacrónico (**diacrónico**, ojo al gol) y decodificar. No hay problema. ¿Cómo no van a ser útiles los símbolos? Yo a ustedes los admiro, además. Me conmueven. ¿O creen que no los veo romperse el alma todos los días para juntar pastito? Porque eso es lo que juntan: pastito. Y lo peor es que ni siquiera lo llevan a la cocina. O mejor dicho: el arte que es ideología pura (léase, **fantasía ingrátida de conocimiento**) sirve nada más que para engañar la panza del hormiguero y va para la cocina (igual que la religión). Y se paga muy bien. Pero el de ustedes va para el laboratorio. **Es digno del laboratorio** en el sentido de que aporta **bolos de lucidez** (porque hay que digerirlo a un nivel discursivo **científico** o no sirve para nada) pero aporta. Y conmueve.

Ahora me siento triste por primera vez en lo que va del podrido domingo.

-Con todo respeto, Sacha -agarró un Gauloise Paco. -A mí chúpame un huevo con esas teorías.

-Y a mí rompeme el alma. Si podés -digo sin entender muy bien adónde quiero llegar. Sacha sirvió otra vuelta y dijo:

-Cómo no. A las órdenes, botija.

LUNES

Pablo se despertó eructando la fetidez de la noche anterior, aunque mientras se lavaba la cara empezó a tararear mentalmente *Gracias a la vida*. Encuentro a Michelle en la conserjería y ella informa:

-Recién salieron para la morgue. El señor Sacha le pidió al señor Rey que lo acompañara.

-¿La policía ya identificó a Regina?

-Parecería que sí. Pero hay que confirmarlo. Los pobres salieron caminando como si llevaran zapatos demasiado grandes rellenos con papel de diario. Igual que en la ocupación.

-¿No le molesta si voy a tocar un poco la guitarra al cuarto de madame Glass?

DOMINGO

Sacha abandonó el mostrador cargando su banqueta y se sentó al lado del ventanal.

-¿No abris otra botella y me alcanzás mi vaso, Paquito? -se frotó las manos el hotelero. - La gente tiene que hacer méritos para que le chupen un huevo.

-Bien sûr, Monsieur le Scientifique -hizo una venia falsamente despreocupada el pintor: -Pero no oséis exprimirme demasiado el bolo seminal o moriréis decodificado por un pedo napálmico.

-Tené cuidado que es capaz de rajarte el hollejo con las uñas -sigo hablando sin control: -Igual que a Sulamita.

-¿Y vos por qué te pudiste manyar servida a Sulamita, pendejo? -entornó una mirada barrosa el hotelero. -Porque Sacha la había desvirgado con la ternura de su lengua y sus dedos la noche anterior. Qué hipócritas de mierda que son estos mesiánicos.

-Insultame tranquilo, nomás. Pero yo te conozco, latin lover: vos no te animás a tocar a nadie si después no te lo podés clavar. **Vos precisás clavarte espiritualmente a la gente.** El porompompero se te habrá jubilado pero en el bocho tenés un tridente peor que el Hitler y el de Nixon juntos.

-Epa, loco. Calmate -se frunció Paco Rey. -Te empedaste muy rápido.

-Dejalo, por favor -pide Sacha. -A mí me parece interesantísimo todo lo que está diciendo. Y no es porque haya tomado rápido. **Un estalinista místico** (alguien que cree en la **salvación del alma vía revolución paradisiaca**) vive en pedo, botija. Y más si cae en las garras de una yegua evangélica como Regina Fernández de Glass.

Pablo se agarró la cara.

-Uf -siento el ruido de la cortina corrida violentamente y la disnea de Sacha. -Alcanzame la botella de una vez y apagá luz. A ver si puedo ladrarme un tanguito in vino veritas.

LUNES

Michelle preparó el mate y Pablo trabajó con ardiente sosiego. Safo tampoco va a volver, madame.

-Permiso -preguntó Sulamita desde la puerta: -Puedo quedarme un rato a escuchar.

-Por supuesto.

Pablo siguió tocando hasta que ella estornudó varias veces seguidas y terminaron riéndose con ganas. Dios te salve, morocha. Entonces la mujer ancha apareció en la puerta y sentenció:

-Usted piensa que no vivimos en el paraíso, Monsieur. Pero yo pienso que el paraíso empieza cada vez que la gente aprende a querer a los demás. Y que eso no es tan imposible como parece.

DOMINGO

El pintor obedeció y el humo de los Gauloises pareció transfigurarse en un vapor lunar. Entonces Sacha empina largamente la botella y dice:

-Yo dejé de tocarte porque te volviste loca de veras, madame Glass. Loca como la Ofelia y la Berthe Trépat y la Moncha Insaurrealde juntas. Loca y enamorada. Pobrecita. Y te le pusiste en bolas al Paco (que te perdonó la vida) lo más campante y terminaste franeleando con el pendejo en mi cama. **Pero vos pretendías que uno fuera el Amado con mayúscula.** Y así no va. No puedo. Entendí que no era la artrosis lo que me daba asco. **Era Dios.**

La cara del hotelero empezó a brillar mucho. Ahora está plateado y verde. Paco Rey se durmió en el sillón y el muchacho volvió a su chambre pero enseguida tuvo que salir corriendo en calzoncillos a vomitar a chorros.

LUNES

Pablo siguió estudiando hasta el mediodía. Y de golpe escucho resonar las zancadas de Paco Rey y me abrazo fetalmente a la estrellera.

-Salud -dijo el pintor.

Y me mira unos momentos desde la puerta con su eje de rotación casi jorobado.

-Sacha se quedó un rato en el Luxembourg -informó. -Michelle acaba de salir a buscarlo. ¿El mate está muy lavado?

-Voy a preparar otro.

Cuando vuelvo lo encuentro sentado sobre la cama de los Glass y pregunto:

-Cómo fue que murió.

-No sabemos. Sacha no quiso averiguar.

El pintor terminó el primer mate y agregó:

-Nunca había estado en una morgue. Es bravo. Ella estaba muy azul. Y olía a gato. ¿Te cuento o no te cuento?

-Sí -cabeceo, sintiendo como si los zapatos me empezaran a quedar horriblemente grandes.

-Bueno, Sacha dijo **Es ella** y de golpe se arrodilló y le preguntó al tipo si podía retirarse hasta que él lo llamara. ¿No tomás mate?

-No.

-Y apenas se va el tipo Sacha empieza a besar a Regina.

Pablo miró el placard y murmuró:

-A besarla.

-Sí. Y después dijo **Llegué, esposa. Por fin.** Y se puso a acariciarla como un novio en un parque: como si ella estuviera viva y él ya no fuera él. O algo así. Y no terminaba nunca, hasta que yo no aguanté más y saqué unos apuntes. ¿Querés verlos?

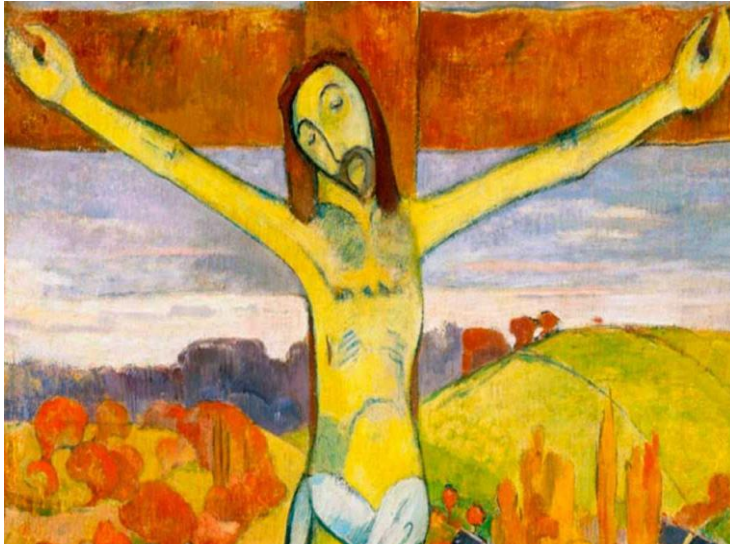
-Seguro.

Y al terminar de ojear los dibujos le devuelvo la libreta y comento:

-Esos ojos de Regina que parecen jazmines del país son una maravilla.

-Yo pinto lo que veo -contestó Paco Rey.

PAN EN LOS OJOS



oración por Mario e Ignacio Aurrecoechea

pan en los ojos
Juan Carlos Macedo

Esta cosa se extrae de ti; tú eres su mineral, y se puede encontrar en ti; o, para decirlo con más claridad, ellos la toman de ti. Si reconoces esto, el amor y la aprobación de la piedra crecerá dentro de ti. Has de saber que esto es verdad sin duda alguna.

Morieno

1 / RABÍ apaga el motor y escruta su palidez decrépita en el espejito hasta que oye un portazo y ve salir a su hija casi corriendo con la guitarra.

-Che. Saludá, morocha -logré que se frenara recién en el portón.

El hombre con uniforme blanco avanza chuequeando por el jardín y le agarra la nuca a la muchacha de silueta infantil pero ella apenas se deja besar.

-Adónde vas.

-Yo qué sé. A tratar de estudiar en algún lado donde la gente no se quiera morir a cada rato o se sienta la dueña de Dios. Aparte que los dueños exclusivos de Dios son ustedes, los machos. Por supuesto.

-Qué pasó.

Poli apoyó el estuche en el pasto y miró el cielo rojo que parecía aplastar la casa.

-Pasó que tu hijo el santo prestó el libro tibetano sin pedirme permiso y **yo hoy quería leerlo** -se sonó la nariz la chiquilina. -No me toques, por favor.

-¿Mamá llegó?

-Mamá ya hace una hora que se tapó la cabeza con una sábana.

-¿Y Senel?

-En su cuarto, fumándose todo y escuchando el Cuarteto Opus 132 de Beethoven **sin parar**. No te olvides que después que murió tío Jerónimo se siente **el dueño de Dios más importante de la familia**.

-No hables así, carajo. ¿Vas a lo de Olga o qué?

-Hablo como quiero, gordo. Y no sé adónde voy ni cuándo vuelvo, ¿ta? Y que te quede claro que tío Jerónimo fue el único macho posta que conocí en mi vida que no se sentía **dueño** de la verdad ni de Dios ni de nada.

-Muchas gracias.

-De nada.

Poli me miró con odio y guardó el pañuelo, aunque su cara rebrilló en la vereda como la de una tahitiana de Gauguin pintada con demasiado rojo.

2 / BRENDA oye entrar a su marido y se destapa y prende la televisión. Ya fue derecho al whisky.

-Acabo de cruzarme con Poli -dice el doctor Rabí, apoyando su vaso en la mesa de luz para arrancarse el uniforme. -Ya tuvimos función.

-Sí. Culpa de Senel, otra vez. Pensar que Coto y Marti se morirían por escuchar pelear un ratito a los hijos. Me contaba Lilian que siguen yendo todos los días al cementerio y se quedan ahí abrazados como si fuesen novios. Los fines de semana llevan merienda y todo. Mi marido tomó un trago muy largo sin contestarme y de golpe bufó:

-Y vos seguís amortajándote en público.

-Y vos te estás volviendo un alcohólico como tu hermano. ¿Qué te creés? ¿Qué vas a resucitarlo bajándote media botella después de cada guardia?

El doctor recoge el vaso y rodea la cama pisando hielo muy fino. Lo cagué, pero que aprenda a tomar sin herir.

-Voy a hablar con Senel.

-Gordo, no tomes más por hoy. Te ponés a arrastrar la lengua enseguida y es triste, de verdad. Son los antidepresivos.

-Adónde habrá ido Poli.

-A lo de Olga, supongo. Es lo mismo de siempre: no tiene ovarios para estudiar en serio y se la agarra con el primero que se le cruza. Ponete una camisa que ya refrescó.

-Los ovarios se heredan.

-La locura también. Ponete una camisa.

-Mientras el físico-culturalismo uruguayo siga pensando que los que creemos en Dios estamos todos locos vamos a seguir comiendo mierda hasta el día del perdón.

-Entonces por lo menos no se agarren pulmonías por hacerse los místicos, manga de pelotudos.

3 / SENEL acaba de tirarse boca arriba en el pasto del fondo cuando se abre la puerta de la cocina. Ya cayó el gordo a atomizarme. Rabí se agacha al lado del muchacho con complexión de garza y observa largamente el estrellero antes de murmurar:

-Te juro que no es sermón whiskero, Senel. Pero costó veintidós años formar esta familia y si ustedes no ayudan un poquito se va a ir todo a la mierda. ¿Había necesidad de prestar ese libro sin pedirle permiso a tu hermana?

-Creo que sí -traté de disimular el chillido del pecho. -Estoy seguro que hubiese armado terrible quilombo. Fue mucha mala suerte que se le ocurriera agarrarlo justo ahora. No te olvides que ella no lo quiso leer porque yo se lo pedí para vicharlo apenas lo compró, después de ver *Siete años en el Tibet*. No se pudo bancar que el **macho dueño de Dios** lo leyera primero. ¿Entendés?

-Y ahora había tanta necesidad de sacárselo de la biblioteca.

El muchacho se frota el pelo con los ojos cerrados y jadea:

-Te aseguro que era cuestión de vida o muerte, gordo. Lo que tendría que hacer Poli es **tratar de tocar para los que la precisan y no agarrarse a patadas con la humanidad**. Que no **estudie**, si la embola encerrarse. Que vaya a la panadería y golpee y les dé un concierto a Coto y a Marti, por ejemplo.

-Esa gente está de duelo, Senel.

-Escuchar tocar a Poli es como darse baños con estrellas, papá. Tiene uno de los toques guitarrísticos más **sanadores** que deben haber existido jamás. Tío Jerónimo se lo decía desde que era chiquita.

-Bueno, nosotros vamos un momento hasta lo de tus abuelos. Volvemos para la cena.

Y la humillación que le empantanaba la voz me obligó a murmurar:

-El Espíritu va a ayudarnos, gordo. No te preocupes.

-Si te pescás una pulmonía lo veo un poco difícil.

Entonces el muchacho se sienta como impulsado por un resorte y chilla:

-Suspendida la contemplación, Señor. Y avisale a mamá que ahora pueden seguir puteándose tranquilos.

4 / POLI frena un momento para volver a sonarse la nariz frente a la panadería cerrada ya hace tres meses y ve a Marti entreabriendo el portón del garage. Era la primera vez que nos encontrábamos después del entierro de sus hijos.

-Hola -sonríe la chiquilina, empapada por el atardecer color malvón.

Marti vino a darme un beso y me invitó a pasar: tenía la cara como demasiado ancha o algo así, pero estaba super bien arreglada.

-Coto a veces va a buscarme al trabajo antes de terminar el reparto -prende el gas la mujer.
-Te sirvo un cafecito.

-¿Coto sigue repartiendo?

-Sí. Lo que no quiere es volver a abrir la panadería, pero el encargo lo hace.

-Mirá vos. No sabés lo que extraño los bizcochos.

Y recién me di cuenta que el comedor diario estaba lleno de fotos de Rodrigo y Ariel.

-Le ponés edulcorante o azúcar -pregunta Mari al rato.

-Edulcorante. Dos.

-¿Cuándo tenés concierto?

-El martes. Pero te juro que ya es imposible estudiar en mi casa. Desde que murió mi tío pinta todo imposible.

-¿Porqué no estudiás aquí? Para Coto sería bárbaro. Y vos tendrías hasta los bizcochos calientes.

-No. Mamá va a empezar a decir que molesto.

-Dale. Tocá algo ahora. Para mí. Por favor. Aquella pieza española que le gustaba tanto a Rodrigo. La última vez que te escuchó tocar se pasó chiflando eso toda la semana.

-Debe ser la Serenata de Malats.

-Él estaba enamorado de vos desde la escuela.

Entonces miré una foto de Rodrigo en la escuela y ahora lo encontré lindo.

-Coto anda muy entusiasmado con el libro que le mandaste, además.

-¿Qué libro?

-El de los tibetanos. Lo lee todas las noches. Y cuando viene Senel toman mate y lo repasan. Yo todavía ni empecé a leerlo.

Poli se suena la nariz y saca la guitarra.

5 / **RABÍ** y Brenda caminan bajo los plátanos crujientes y de golpe la mujer corre hacia la panadería y entra por el portón entornado del garage. Yo recién al llegar allí escuché la guitarra de Poli. El doctor se detiene a contemplar el quincho donde su hija sigue tocando *Oración por todos* mientras Marti le arrima una silla a Brenda con un dedo cruzado sobre la sonrisa.

-Música celestial -me sacudió la voz del panadero, desde la cocina. -¿Le sirvo un caballito, doctor?

-No, gracias. Esta noche estoy cumplido -le aprieta la mano Rabí al hombre cincuentón con la calvicie juvenilizada por un aura de plata.

-Venga y tómese otro conmigo -demoró en soltarme Coto. -Hoy es la primera vez que abro una botella desde que faltan los hijos. Y mire que todavía no me animé a hacer un asado como la gente.

Rabí mira hacia el fondo y sus ojos parecen espejar el delicado ardor de la guitarra.

-A nosotros nos ayudó mucho integrarnos al grupo *Revivir* -me explicó Coto, después que brindamos. -Ahí va gente que está en la misma situación y se charla de cosas muy interesantes, aunque a mí en este momento cada persona nueva que se integra me mata. ¿Eh? Y no es por egoísmo.

-¿Y porqué no vuelve a abrir el negocio? En el barrio lo extrañamos. Mire que usted es un panadero de verdad, don Coto.

-Muchas gracias. ¿Pero sabe lo que me asombra, doctor? -ahueva una mirada dulcemente inyectada el hombre huérfano de sus hijos. -Los vecinos me tienen miedo. Algunos hasta cruzan la calle para saludarme de lejos.

-No saben qué decirle. En este país nos enseñan a barrer la filosofía abajo de la alfombra desde que somos chicos.

-Gran verdad. Somos chicos. Mire: Marti trabaja doce horas en la boutique y yo vivo perfectamente bien del reparto. De mañana todavía lloro. Casi todos los días. Lloro, voy

al cementerio y vuelvo a hacer los bizcochos escuchando a Gardel. Y hay días que sueño con tener otro oficio. Algo más humanitario. ¿Eh? La plata ya no me importa.

-Gran verdad -me sentí lo suficientemente cargado como para predicar en lugar de Jerónimo. -Lo que importa es tener pan en los ojos. Aunque el mundo nos muerda, compañero.

6 / BRENDA ve irse a Poli con la bolsa de bizcochos que se ganó tocando y sonríe:

-Nosotros también vamos a tener que levantar campamento. Mis padres nos esperan hace como una hora.

Marti siguió mirando un fresno completamente dorado antes de contestar:

-Tu hija me hipnotizó. Sentí que estábamos en el paraíso, otra vez. Para Coto y para mí el paraíso fue cuando nos casamos y tuvimos a los chiquilines.

Brenda sigue sonriendo. Y entonces me animé a desembuchar:

-Cuando ustedes pusieron la panadería nosotros acabábamos de perder una hija de ocho meses.

Después Marti la acompaña hasta la cocina, donde los hombres acaban de brindar por tercera vez.

-Che: ¿sabías que Senel le prestó el libro tibetano a Coto? -me hizo erizar el gordo, poniéndose más bizco que Jerónimo.

-Sí. Y hoy tuvimos a todos los Rabí de visita -levanta nuevamente su vaso el panadero. - Gracias al **cielo eterno que llevamos adentro cada uno**. ¿Eh? Le puedo asegurar que el Lama que escribió ese libro es un Gardel de las montañas, señora.

-Claro -se enrolló el gordo, haciendo fondo blanco para no desperdiciar ni un milímetro de caballito. -Pero cada uno tiene que ser un **avión** para eso. Si no se cruza el techo de nubes no hay cielo limpio que valga, compañero.

Brenda mira muy fijo a Marti y suspira:

-Yo me voy sola.

7 / SENEL y Coto toman mate observando las hojas que vuelan incrustadas en el oro de marzo.

-Lo que me decidió fue un libro con las obras de San Juan de la Cruz que me regaló mi tío Jerónimo -expliqué. -Son cerca de mil páginas y está todo subrayado por él. Subrayado

y recuadrado y con flechas y anotaciones y redondeles que dicen OJO. A veces te encontrás varios en la misma página.

-Como para leerlo con cuatro ojos -frunce una sonrisa deseosa el panadero: -Perdoná la ignorancia, ¿pero a qué se dedicaba tu tío?

-Era poeta. Bastante reconocido. Y laburaba en un negocio de computadoras. Bueno, y él me contaba que cuando terminó de leer la doctrina completa de San Juan de la Cruz (los poemas son poquísimos) se sintió en la **montaña** durante días. Y a mí me pasó lo mismo pero mucho antes de terminarlo. Me empezó a pasar lo mismo y lo mismo y lo mismo hasta que quedé así. De noche fumo el último y me tiro boca arriba y le hablo a Dios. Puedo pasar el día como el culo pero de noche pin.

-Y le hablás mentalmente.

-Sí. Y con los ojos cerrados. Y no creo que sea igual que los budistas porque yo nunca aprendí a meditar.

-Pero sería algo así como el nirvana de ellos.

-No: el silencio que te cae es de **alguien**, no de **algo**. Yo en realidad empecé a sentirlo en la iglesia el verano pasado. Una tarde fui a misa y no había casi nadie y de golpe Fidel puso una musiquita *light* y ahí me dio por cerrar los ojos y apareció esa altura que te vuela y le hablás. Es una cosa así.

-Debe ser algo bárbaro. Lástima que a mí la iglesia no me entre. No hay caso.

Entonces me levanté para perseguir el revoloteo de una hoja color llama que se cayó del fresno. Senel vuelve a sentarse bajo el quíncho del parrillero y jadea:

-Espero que cuando yo dé misa vengas a tomarte unos mates a la sacristía, por lo menos.

8 / POLI guarda la guitarra y acepta la invitación a tomar el té.

-Hoy sí que pinta un sábado para hacer un asado -dije mirando el fondo.

-Perdón -pregunta Marti. -¿Pero cuándo fue que murió tu tío Jerónimo? Porque nosotros recién nos enteramos el mes pasado.

-Murió una semana después que Rodrigo y Ariel -cabeceó Coto. -Ayer me contó el doctor. Un domingo después.

-Qué increíble.

-Lo increíble es que la gente piensa que fue un infarto y chau -vuelve a sacar la guitarra del estuche Poli. -Porque en casa pinta mucho Tibet y Carmelitas Descalzos pero te puedo asegurar que ni en el Palacio Legislativo se deben barrer más verdades abajo de la alfombra.

Coto y Marti se junaron.

-Tío Jerónimo murió haciéndole el amor a una mujer que tenía SIDA -introduce una mano diminuta Poli en la boca del instrumento y se pone a tantear. -A mis padres **no les gusta** contarlo y Senel se calla de onda. Y eso hace que tampoco contemos que Jerónimo **alivió mucho** a la mina. Yo la voy a ver siempre y la paz le vuela como una bata. ¿Okey?

-Mirá vos -se rio Coto, colorado. -¿Qué buscás?

-La **magnolia de la más dimensión** que me mandó mi tío unos días antes de morirse. Si la ponés en la guitarra se conserva perfecta: queda como una flor de madera. Son de un árbol viejazo que tenemos allá en Atlántida.

-No la saques, mejor -pidió Marti. -Capaz que se deshace.

9 / RABÍ salta de la cama para apagar el televisor. Brenda estaba tratando de dormirse con la cabeza abajo de la almohada y eso me puso histérico.

-Lo mejor sería empezar agarrar retenes como en los viejos tiempos -suspira el hombre pálido. -Aquí ya no se vive.

En el fondo resuena una tos monstruosa y Rabí observa inyectadamente el ventanal y se sienta en la cama, de espaldas a su mujer.

-Quiere irse al cielo -roncó Brenda. -Es eso.

-No hables así.

-Y a vos ni se te ocurra empezarme a gritar porque termina mal. Termina mal de veras.

-Es que no tenés derecho a reírte de Senel.

-Yo no me estoy riendo. Todos ustedes quieren irse al cielo.

-Y quiénes serían **ustedes**.

-Los **elegidos**, gordo. Me hacés cada pregunta. Los amables donantes de espiritualidad. Rabí se frota la papada y murmura:

-Como Jerónimo.

-Tu hermano ya se fue. El que está a punto de castrarse de por vida en un convento es Senel. Y yo lo único que pregunto por millonésima vez es por qué no podemos obligarlo a que vaya a un psicólogo, como hicimos con Poli. Claro, ella no era mística. Ni macho.

-Basta, Brenda.

-Ella no era un **Rabí dueño de Dios**, querido. Ahora el profeta chico fuma como si viviera prendido de un chupete y está a punto de agarrarse una neumonía por despatarrarse a adorar las estrellas pero es **cuerdo**. Tiene una neurosis cuerda.

-Cuando salvó todas las materias en febrero no pensabas lo mismo -retruqué.

-Fue para hacerse cura que salvó las materias. Nada más. No le importa más nada que Dios. Y Dios no existe, gordo.

Rabí sale del dormitorio perlado por una especie de verdor de ultratumba y camina hacia el whisky.

10 / BRENDA demora poco en llegar al comedor, abrazándose desmelenadamente a sí misma. El gordo estaba tomando whisky puro frente a la chimenea vacía y fue como si me encajara la cabeza en el water.

-Listo -murmura Brenda. -Vamos a terminarla. Poli no sé qué piensa, pero ustedes creen en Cristo y yo creía en tu hermano. Para mí era lo máximo.

El gordo cerró los ojos y yo empecé a llorar y chillé:

-¿Y sabés lo que nos hizo? **Se fue**. Tranquilamente. Repartió las **magnolias de la más dimensión** y se fue. Y me mató.

-Pero él no se mató -bufó el hombre verdoso.

-Tu madre se suicidó. Y Jerónimo también.

-No grites más.

-Grito todo lo que quiero, aunque aquí esté prohibido criticar a los santos. Jerónimo sabía que no podía acostarse con nadie. Era como matarse.

-Cristo también sabía que no podía agarrar a latigazos a los cerdos del templo. Pero había que rajarlos. Y la quedó.

-PERO RESUCITÓ!!!!

Entonces vi que Poli y Senel aparecían corriendo en la puerta de la cocina y me escapé a buscar una foto de Jerónimo con Sabrina recién nacida en brazos. Casi enseguida suena el timbre de la calle.

11 / SENEL ve al panadero abrazado de su esposa y sonríe con devoción.

-Hoy los venimos a visitar nosotros -explicó Marti. -Pero es para invitarlos a comer un asado mañana de noche, nada más. Ya nos vamos.

-Pasen -pide el muchacho. -Aunque sea un momento. Por favor.

-Pasen -saltó mi viejo, aliviado y borracho. -Poli: andá a buscar a tu madre. Sientensé, por favor. Hoy podríamos empezar a tutearnos de una vez. ¿Vos cómo te llamás, hermano?

-Rodrigo -enseña unos dientes dorados Coto. -Rodrigo Ariel.

-Y yo me llamo Martirio, aunque nadie me crea. -Soy hija de gallegos.

-Whisky -manoteó un par de vasos papá. -Whisky y unas reflexiones dignas de Nazaret. Me lo sé de memoria. *Hay algo que es evidente: el hombre podrá ser el único bicho que tropieza quinientas veces con la misma piedra pero también es el único animal capaz de encarar reflexivamente las caídas. Y si me apurás te digo que lo más grandioso que tiene la humanidad es su capacidad de resurrección. Eso es gracia que nos viene de una energía más alta que nosotros. El hombre no se renueva cuando él quiere, sino cuando hace lo que verdaderamente tiene que hacer: servir a su planeta, a su prójimo, a su país, a su tribu, a su barrio, a su familia, a su comunidad. A veces podrá llegar a sentirse interiormente muerto, pero si servís como tenés que servir (por más traiciones que hayan) un día resucitás. Se diría que ese es el premio que nos da la energía cósmica, el fuego misterioso. Y te aseguro que todo esto es tan exacto como las matemáticas. Siempre lo fue, además. Por eso nunca hay que despreciar la sabiduría metafísica que nos llega desde el amanecer de la historia. Y el que vive lanzado desde su verdadera transparencia (que no es la complacencia teatralizada para negociar), el que ama al prójimo más que a sí mismo y sus intereses personales, el enamorado del reino de la paz, la justicia, el bienestar interior y la equidad que no destruye la individualidad sagrada de cada hombre, sabe que ese espesor histórico ya existe, aunque todavía sea germen. Esa es la verdadera cultura que heredamos, la que ha sedimentado a pesar de las catástrofes de todo tipo y de nuestra diaria falibilidad. O las diarias derrotas, furias, decepciones, ascos, miedos, etc. Y entonces podemos disfrutar y padecer con la misma paz con que una flor o un perro o una montaña reciben el sol o los terremotos. Ese ánimo todopoderoso es lo que nos da la fe. Sería algo así como poner el raciocinio al servicio de un absoluto todavía misterioso pero incontrovertiblemente palpable. Donde hay amor en lucha, el absurdo retrocede. Si confiamos en la fuerza motora del amor, si trabajamos desde la sonrisa invencible -la de hueso- es porque creemos que todo lo digno de durar perdurará. No se ama para someterse al imperio ilusorio de la nada ni al de los espejismos absurdos sino hacia el clic de todo: la humanidad purificada para no transformarse en la lacra del cosmos sino en la luz consciente del cosmos. La estación de la materia que piensa y reconstruye. ¿Lo dije bien, Senel?*

-Casi perfecto -parpadea el muchacho. -Y dame un dedito de Red Label a mí, ya que estás.

-Y eso qué viene a ser -me acarició el hombro Coto. -¿Un discurso?

-No -se agacha Rabí de espaldas a la chimenea. -Son párrafos extractados de un reportaje que le hicieron a Jerónimo para el mensual vecinal. Él no llegó ni a verlo publicado.

12/ POLI encuentra a Brenda tirada en la cama, con una foto sobre el rostro.

-Inventá algo -hipó mamá. -Jaqueca, ataque al hígado. Y deciles que mañana vamos con mucho gusto al asado y llevamos un flan.

En ese momento empieza a oírse la declamación de Rabí y Brenda suspira.

-Cristo. Se lo sabe **de memoria**.

-Senel también lo sabe.

-Pero suena tan triste con la lengua arrastrada.

-No tanto.

Después fui al comedor a avisar que mamá se sentía mal y cuando volví al cuarto ella ya había guardado la foto y me pidió que le alcanzara la guitarrita que usé los primeros años. Poli saca el instrumento del ropero y al darse cuenta que algo rueda por dentro se ríe como una niña frente a un ilusionista.

-No me digas que guardaste tu magnolia aquí.

Mamá agarró la guitarra y se puso a olerle la caja con los ojos cerrados.

13 / RABÍ y Senel oyen al dúo Presti-Lagoya mientras Coto hace el asado: Rabí toma whisky y Senel echa humo hacia el oro del fresno que se recorta montañosamente sobre el estrellero.

-Qué dúo -pensé en voz alta. -*Una conversación de rezos enamoradísimos*. Tendríamos que poner la danza española en el móvil de emergencia. Te puedo asegurar que esta música le reactiva el velamen a cualquier alma, viejo. Y pensar que Granados murió en un naufragio.

-Che, Senel -le hace una seña pícara Coto al doctor. -¿Y vos pensás que en el convento te dejarán fumar así?

-Ahora ya es cuestión de días -miré hacia la cocina, donde las mujeres seguían preparando las ensaladas.

-Sí -confirma el muchacho de rigidez sedosa. -El postulantado empieza después de Semana Santa. Y en el convento pienso fumarme alguno con Beethoven, nomás. O viendo *Emergency Room* o el Polideportivo. O algún video de Meg Ryan. En fin. **Pero lo fundamental es que no va a haber nadie junándome todo el día como si estuviera pirado**, Coto. ¿La cazás? No voy a precisar morder un pucho a cada momento para no desbocarme.

Entonces el panadero sirvió más caballito y cabeceó:

-Che, doctor: ¿sabe que cuando este botija se me apareció una mañana con el libro de Rimpoché -y yo tuve que atrasarme una barbaridad para atenderlo sin parecer grosero- traía pan en los ojos? De verdad: ¿eh? Lo traía.

14 / **BRENDA** explica:

-A mí me costó años lograr que fuéramos en familia al cementerio. Al principio acompañaba nada más que a Senel. Y el gordo y Poli se entrompaban y todo. Marti se secó las manos:

-Es como tocar fondo. Yo en el grupo *Revivir* toqué fondo, también. Ahora voy a pedir veinte días de licencia para viajar a las termas con Coto.

La mujer de largo pelo azabache mira las fotos de sus hijos y agrega:

-El paisaje está hermoso.

Nos quedamos calladas, hasta que Poli terminó de pelar un durazno y contó:

-El primer día que acompañamos a mamá al cementerio me acordé **totalmente** de Sabrina. Fue demás. Igual que cuando intercalan escenas del pasado en una película. Yo no podía tener ni cuatro años y papá nos llevaba de la mano a Senel y a mí. Y al lado iba ella en el cochecito y atrás estaba la Plaza Virgilio, con el monumento y los aloes. Pero lo raro es que ahora empecé a **verla**. Tal cual. No es que sueñe o me acuerde.

-A quién ves -se crispa Brenda.

-A Sabrina. De repente estoy tocando o escuchando a Sviatoslav y pin: la veo como un relámpago.

-¿Y la ves en el cochecito?

-No. Es de luz. Totalmente. Y no tiene **una edad**. Aunque tiene el pelo del mismo color que vos.

-Y eso se lo contaste al psicólogo -demora en sondear Brenda.

-No. Porque eso empezó ahora. Y no sé si no fue **ella** la que me terminó de sacar el pánico antes de los conciertos.

15 / **SENEL** observa la caridad chorreante del pulpón que sobró y chista:

-Flor de asado.

Entonces mamá fue hasta la hamaca y al pasar me frotó la cabeza.

-Bueno -termina de servir la segunda botella de Tannat Coto. -Yo quisiera explicarles a los Rabí por qué nos decidimos a armar esta fiestita.

Marti le hizo una guiñada a Poli y recién ahí sentí que compartían mucho más que un parecido físico.

-Doctor -sigue el panadero, eufórico: -Hoy te voy a tutear de verdad porque usted me lo pidió de verdad. Y mirá: cada cual cree en sus cosas. Pero los tibetanos piensan que hay un día especial de la semana para comunicarse con los que se fueron. Y yo sé que Jerónimo y Rodrigo y Ariel nos visitan los domingos. No me pregunten cómo.

-Dale vos, ahora -le señaló el estuche de la guitarra Marti a Poli.

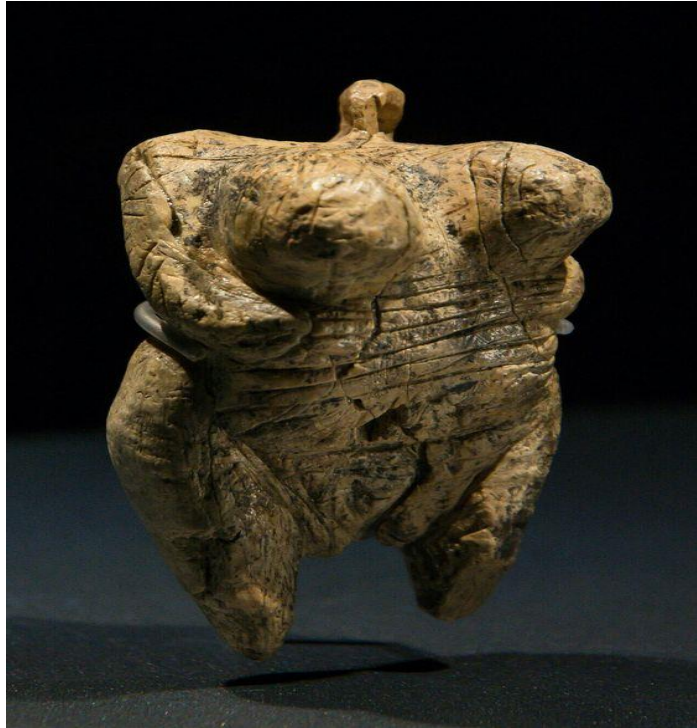
-Y empezá con la danza española. Por favor -sonríe Rabí.

16 / POLI se acomoda bajo el fresno y demora mucho en comprobar la afinación. Pero fue por junar a mamá, que se había tirado boca arriba en la hamaca.

-Va -jadea la muchacha.

Y mientras yo tocaba los demás también la miraban y ella parecía la Venus de Botticelli casándose con el universo.

HOMBRE CON TETAS



para Clarissa Pinkola Estés y Diego Mongrell

*Apri glo ochhi e riguarda qual son io,
Tu hai vedute cose, che possente
Se 'fatto a sostener lo riso mio.*
Paradiso / XXIII

PRIMERO

*Qué verano me robó
las glicinas de la infancia
con qué viento se voló
el trasluz de su fragancia.*

1

Senel Rabí acababa de terminar su segundo año como seminarista en San José de la Montaña y tenía enero libre, pero el domingo de Reyes se puso los hábitos para

acompañar a una niña que debutaba en la misa con la guitarra. La parroquia está llena de familias carrasquenses que siguen al padre Gus.

-Che -secreteó la niña de ocho años exageradamente flaca y alta, apenas se acomodaron frente a los atriles. -¿Sabés que invité al cuidacoches del shopping?

-No creo que venga. Bueno: pronta, hermana. Y si te perdés seguís cantando tranquila y te reenganchás cuando puedas.

Maite hace el primer tema sin un solo error y su perfil parece apoderarse de muchísimo más oro del que flota en la tarde. Pero la chiquilina recién sonrió después del Aleluya y volvió a secretear:

-Está allá atrás. El gordo.

Y de golpe me doy cuenta de que puedo creerlo y de que el padre Gus ni siquiera miró a Maite, todavía.

-El problema son los elegidos de nadie -le fosforecieron los ojos al cura sobre el final del sermón. -Los que no tienen juguetes ni pastores. ¿Podemos humillarnos frente a los despreciados representando a Jesús?

Entonces la chiquilina le tiró de la sotana a Senel para señalar al hombre casi monstruoso que avanzaba por el pasillo central y el cura palideció. El cuidacoches se hinca un momento frente a Maite y se vuelve a llevar su olor a establo entre un silencio cósmico. El padre Gus pasó directamente al Credo y al terminar la misa llamó aparte al muchacho.

-¿Así que es amigo tuyo? No sabía que catequizabas bestias -le chorrea la calva todavía juvenil. -Esto vamos a tener que hablarlo con tu guía.

-No es una bestia. Y además lo invitó Maite.

-Yo conozco muy bien a la familia de este esquizofrénico -se puso verde Gus. -Son gente con alcurnia.

-Y qué.

-Con un papelón alcanza, Senel. ¿No te ibas a Valizas? Dejalo en paz a Mario. Haceme caso.

-Ni siquiera sabía que se llamaba Mario. Un día me vio salir con un libro de Salinger y me llamó y me recomendó otro. Es inteligentísimo. Y lo único que le interesa es citarles versos de Silvio Rodríguez a las mujeres que estacionan.

-Lo qué.

-Pedacitos de canciones de Silvio Rodríguez -me saco la sotana y guardo la guitarra. -Y las elige al pelo. Es genial. En el shopping le dicen el Cordero.

El cura sonrió de colmillo y acomodó su percha perfumada:

-El martes lo charlamos mejor. Con Javier, por supuesto.

2

El muchacho con complexión de garza bajó al depósito del shopping y se enfrentó a un cortinado grasoso. Y apenas explotan los estornudos que se provoca el gordo me meto sin permiso.

-¿Te diste cuenta que es imposible quererme? -se sonó con un trapo y se frotó la pierna el hombre tetudo. -Bienvenido al nicho, Queequeg.

Trato de no mirar la bermuda gigantesca ya tapizada de moco pero cuando manotea el Cerrito para volver a llenarse la nariz igual que el personaje de *Casa muerta* pongo un cassette entre la vela y el walkman:

-Qué tabaco jediondo, Cordero. Si volvés a estornudar me voy. Conseguí la grabación de Silvio en Chile. Tiene varios temas inéditos.

-¿Y cuándo te las tomás para Valizas?

-No sé. En casa hay bruta pálida, y a esta altura prefiero que se vayan solos. Punta Gorda es precioso.

El gordo se arrancó un pelo-espina de la doble papada color masilla:

-Hoy a mediodía supe que no tenía que ir a la iglesia. Y mirá que empecé sumando un 777, un 957 y un 696 al hilo. Pero después salieron trece chapas seguidas de 13, aunque parezca joda. Nunca vi nada igual.

Entonces prendo un Nevada con la vela y confieso:

-Lo que pasa es que la cara de Maite es casi Dios.

-Sí, pero la cagué. Cuando leas *Los asesinos* te vas a dar cuenta que me metí en el ring del diablo. Ahora tengo que esperar que caiga la pesada, nomás. Tomá: llevate *Moby Dick*. Con que leas los diez primeros capítulos me alcanza.

El gordo se acodó en el colchón para sacar el libro de adentro de una caja de electrodomésticos y el muchacho sonrió:

-Todos esos inéditos de Silvio son un pire. Pero hay uno que se llama *El hombre extraño* que no puede más.

-Esa letra la conozco. ¿No es la del tipo que se pasa besando todo lo que encuentra? Está en una antología de Austral.

-Qué disco duro que tenés, morocho.

-Lástima que los cuerdos con minúscula no soporten al Dios vivo -vuelve a sonarse boca arriba. -Qué dijo Gus.

Senel abrió *Moby Dick* con los ojos humosos:

-No sabía que se conocían.

-Desde chicos. Qué dijo.

-Es un cuerdo con minúscula, Cordero.

-No. Es el diablo. ¿Cómo podía saber que había terminado jediendo en San José de la Montaña? Pero las trece chapas de 13 eran la cruz con mayúscula. Y salute. Lo que te pido es que leas esos capítulos y te aparezcas lo menos posible por aquí. Puede costarte todo.

-Calma. Mañana hablamos. ¿Por qué no te ponés la otra bermuda?

Entonces él apaga la vela para que me vaya y queda hecho una cordillera gelatinosa y tengo que correr a vomitar en el cagadero del garage.

3

Senel encontró a su madre tirada en la hamaca del jardín, con un vaso en la mano. Es como si el estrellero fuera su corazón de quince años y ella revoloteara entre guirnaldas que jamás existieron.

-¿Pudiste chatear con tu hermana? -se ordenó el pelo la mujer esplendorosamente mal defendida por un bikini blanco.

-El chateo es mañana -le saco el vaso creyendo que es Coca pero se lo devuelvo enseguida, asqueado.

-Tenés un omelette y panchos en el microondas. ¿Cómo tocó la nena?

-Divino.

-¿Sabés que esta mañana fui a llevar a tu padre a la policlínica y ligué con el cuidacoches? Voy a tener que jugarle al Cinco de Oro.

-Qué te cantó.

-*Cuando acabe este verso que canto / yo no sé yo no sé madre mía / si me espera la paz o el espanto / si el ahora o si el todavía.* ¿Se me notará tanto el bajón?

-El que te ve en esa hamaca piensa que te estás sintiendo más eterna que una estrella.

-Eso fue en *Casiopea*, Senel -se le abrujó el perfil leonado a la mujer. -Y películas de esas no voy a encontrar nunca más. Vos sabés.

-¿Y para qué querés sacar el Cinco de Oro? ¿Para comprar un pasaje al paraíso interior?

-Yo lo que quisiera es poder ir a Viena y recorrer Europa con Poli -vacía el Torres que le regalaron a mi padre y tengo que aguantar una arcada. -París, Roma. Venecia. Europa existe.

-El paraíso también.

-A mí no me tocó, entonces. ¿Sabés a qué me hace acordar Valizas, últimamente? A todo lo que no hice. A lo que no me dejaron hacer. A lo que me robaron.

-Quién te robó. Qué cosa.

-Cómo puedo saber.

Entonces las estrellas parecieron gotear sobre un cadáver botticelliano y el muchacho sacó un cigarrillo pero no lo prendió. Vomitaría en el acto.

-A lo mejor el mensaje del gordo es que tarde o temprano tenemos que elegir entre una cosa y la otra.

-Hijo: tenés veinte años.

-Y vos cuarenta y cuatro.

-Pero yo no te canchereo.

-Yo tampoco.

-Vos te creés que sos Jesucristo y tu tío y tu padre juntos y me hablás de películas.

-Andá a cagar, mamá.

-Que se vayan a cagar los curas que se casan con estatuas y después nos dan consejos desde los altares -siguió llorando la mujer cuando se quedó sola.

El Cordero le devolvió al mate a Senel y le hizo señas a un 4 por 4 con altura de yate. La muchacha que estaciona tiene look de modelo porteña estúpida, pero el gordo le adapta un estribillo desplegando un fervor reverencial:

-El problema vital es el alma / el problema es de resurrección / el problema señora / será siempre sembrar amor.

La muchacha y Senel se miraron soleadamente. Después ella camina hasta el super y yo no puedo dejar de imaginármela en la cama.

-Kaput. Yo sabía que podía ser un 13 -aceptó otro mate el gordo, empapado por la resolana del asfalto. -Tendrían que darse dos 21 de tres cifras para quedar arriba en la numeración general. O tres de cuatro cifras. Tomátelas de una vez, escaramujito. Me parece que hoy ya vi a alguien de la pesada. ¿Empezaste *Moby Dick*?

-Todavía no.

-Apurate. Te lo pide el que va a ser tu gemelo corazón de esas tardes. Pero el que habrá partido seré yo. ¿Habrá o habré? Tomátelas, pez-rosa.

-Tranquilo, *Bird*. De acá nos sacan juntos.

-Pero vos no sos Bruno. Vos tenés que ser santo como tu tío.

-Mientras exista tanta teta en la vuelta va a ser difícilísimo. No las puedo adorar sin hambre, ¿me entendés?

-El que no tiene problemas con las ubres es Gus. A él siempre le gustaron los traseros de potro. Desde que iba a la escuela.

Eso me hace erizar, pero sigo buscando veintiunos como si tal cosa:

-Allá volvió la camioneta del panadero. ¿Si la mirás por adelante y por atrás vale doble?

-Por supuesto. Todas las veces que puedas mirarlas suman.

-Pero qué es lo que suman.

-Menos miedo al Dios vivo. Los cuerdos con minúscula no lo soportan, pero los locos con mayúscula le tenemos miedo. ¿Cómo está tu madre?

-Horrible.

La miradita del hombre-batracio rieló aceitosamente mientras Senel se sacaba la gorra para aplastarse el sudor.

-La cosa es que por mis tetas no sentís adoración ni hambre -empieza a macaquear. -Y eso que no hay soutien que me calce. Anoche salí a ver el chivito que largaste: era un canadiense al plato.

-Ta bien. Me voy.

-No te chupes, Di Caprio. Tu madre va a curarse. Pero la mía me manda enchalecar antes de fin de mes. Doble contra sencillo.

Y en ese momento apareció la dueña del 4 por 4 y el cuidacoches recibió la propina roncando:

-¿Quién sabe de un agua que cubra el dolor? / ¿Quién sabe de un sitio que guarde el amor?

5

El muchacho cruzó ingravidamente el estacionamiento y entró en la policlínica del SUAT. Mi padre escucha Bach tomando mate frente a un paisaje de la vieja quinta Mendizábal que pintó Giovanetti.

-La paz contigo -le brilló menos el sudor que la sonrisa al médico uniformado con una ancha blancura.

Y me doy cuenta que el Cordero es más lampiño que él, todavía.

-Qué carajo le pasa a mamá.

-Brenda no me toca desde que se fue Poli. Un año y tres meses. A lo sumo me puede saludar con un beso o cosas así. Pero ya no me toca. Sentate, pajarito. Y abrí del todo la ventana y fumá, si querés.

Senel prendió un Nevada y lo usó para señalar el equipo de audio:

-No me interesa comprobarlo, pero la melodía de ese Allegro es de Vivaldi. Una vez le aposté un CD a tío Jerónimo y nunca llegamos a saber quién ganó.

-Dame un cigarro.

Eso me asusta en serio.

-Acabo de cumplir cincuenta años y por primera vez en la vida me siento completamente feliz -sopló un aro dorado el doctor Rabí. -Ese paisaje tiene mucha paz, pero lo que yo siento es una especie de felicidad blindada. Y cuando tu madre llora o se tapa la cabeza con la sábana cierro los ojos y le rezo a un resplandor. Lo único que le pido es que Brenda se cure. Hay veces que no pido ni siquiera por ustedes, te juro.

-Es una gran noticia -se sacó las chancletas Senel.

-Comer mierda humillarse comer mierda humillarse comer mierda humillarse comer mierda humillarse y seguir siendo feliz. Eso es lo que hay que hacer.

-Yo no pienso ir a Valizas. Capaz que sirve.

Mi padre se pellizca la papada con desesperación y el violín solista sigue flameando como una especie de verga celestial.

-¿Y yo cómo puedo saber si nosotros veraneamos? -terminó de fumar el médico. -Ojo que ahí cayó gente.

-Preciso guita para comprarle un MacCombo y un helado al cuidacoches.

-A qué hora chateás con Poli.

-A las cuatro.

-¿Y ella está al tanto de todo el bajón?

-Ellas siempre saben todo.

Mi padre apaga el equipo y me da doscientos pesos con pan en los ojos.

6

El Cordero terminó las papas fritas y destapó el helado con cauta devoción:

-Acaban de empatar los 21. Vámonos para abajo o la quedo en cualquier momento.

-Pero por qué no dejás de mirar las chapas.

-No puedo no mirar.

Y cuando llegamos al box sin canillas ni enchufes se tira en el colchón y yo fumo para espantar el jedor a grasera humana y de golpe desembucha:

-Los 21 también suman menos miedo a que se siga muriendo mi padre. ¿Conocés *Explicación de mi amor* de Zitarrosa?

-Creo que la escuché.

-Mirá que a primera vista parece una canción de amor cualquiera. Pero es el poema de Estrázulas *Carta a mi padre* completamente rehecho sobre una melodía que no puede más. Y allí le pide: *Por favor no te sigas muriendo*.

-Yo a veces siento lo mismo con mi tío Jerónimo.

-Pero vos sos un guacho -se atoró devorando el helado ya semilíquido el Cordero. -Yo tenía 13 y él 42: dos veces 21. Dicen que me rayé allí.

Después se limpia la boca con el trapo color pus pero deja que las moscas le chupen la crema de la camisola:

-13 13 13 13 13 13 13 13 13 13 13 13 13 y 21. Y si no encuentro a Quequeeg antes que me enchalequen voy a reventar solo.

-No entiendo.

-¿Vos no querés ser cura? Te tenés que casar con el Esposo del Alma.

-Ah. Eso sí.

-Eso sí. Eso sí. ¿Y vos te creés que estás casado, guachito? ¿Vos sabés si el que te jedi es Esposo o Esposa?

-Debe ser las dos cosas.

-Pero yo no tengo nada que ver con la cosa nostra. ¿Sabés lo que soy yo? Soy el templo bombardeado por el padre George W. Gus. El imperio y la izquierda y los curas de mierda viven atacando todo y los burgueses y los mercaderes se forran vendiendo culos y droga y tetas y escocés. ¿Y vos cómo querés que se salven las mujeres?

Entonces el muchacho de ojos floralmente azules soltó el cigarrillo para agarrarse la entrepierna.

-Bueno -se me empieza a desenrollar un Padrenuestro muy tartamudo en el cerebelo y miento: -Ya es la hora del chateo.

-Hace un rato le escribí una canción al padre Gush. Una onda media Redondos. Creo que se va a llamar *Sermoncito*.

-Y dónde la tenés.

-Acá -se frotó los rulos escamosos el gordo. -Cuando vuelvas te la digo. Si me seguís queriendo.

7

A los diez minutos de chateo el muchacho atacó.

Senel: Ahora quisiera hablar de un tema gordo.

Poli: ¿De papá? Je je.

Senel: Mamá ya ni siquiera tiene ganas de ir a Valizas.

Poli: ¿Otra vez fideos? Me vine al cyber con nueve bajo cero y después de culear nueve horas una escala de Aranjuez que no va a salirme nunca y vos dale con mamá. Ah: ¿sabés que Ana Inés Zeballos me mandó la grabación casera que hicieron con Cristina Fernández de un tema de Jerónimo?

Senel: Perá un poquito.

Poli: Pero. Je je.

Senel: Me parece que esta vez mamá se jodió de veras.

Poli: ¿La invadió Bush?

Senel: Algo así.

Poli: Entonces no tiene arreglo. Debe ser humana.

Senel: ¿Estás leyendo a Benedetti?

Poli: No. Voy a la Facultad en tranvías llenos de locos y reventados y borrachos y suicidas vieneses. En invierno es divino. El machaje creyente tendría que encarar aquí.

Senel: Ahora entiendo por qué no te sale la escala.

Poli: ¿Tenés que hacerme llorar desde tan lejos?

Senel: Perdón.

Poli: Perdón las bolas. ¿En los conventos se ve todo lindo?

Senel: Lindo las bolas. ¿Y qué fue lo que escribió Jerónimo?

Poli: Le puso letra a la *Canción del ladrón* de Llobet. Me parece que no va a gustarte mucho.

Senel: Mirá que lo de mamá es difícil de verdad.

Poli: Y esta letra también. Porque tío Jerónimo la escribió especialmente para Cristina y la mujer que canta termina perdonando a Dios. ¿Cómo la ves?

Senel: ¿Perdonando a Dios?

Poli: Sí. A buen entendedor, pajarito. Una vez escuché decir o leí que Dios es el único ladrón dueño de lo que roba.

Senel: No está mal.

Poli: Y a lo mejor las mujeres que lo ven como un macho tienen que perdonarlo.

Senel: Sos un genio, Misobaco.

Poli: Y vos me hacés llorar.

Senel: Manda decir el gordo si precisás más guita.

Poli: No. Morfo nieve, igual.

Senel: Y mamá dice que terminó de tejerte un pasamontaña rojo y verde.

Poli: Mandale un beso blanco. Y cuando quieras volver a chatear avisá por mail, nomás.

Senel: Voy a ver si consigo la *Canción del ladrón*.

Poli: No la muestres en el convento. Je je.

Y entonces se interrumpe la comunicación y me agarro la frente hasta que el muchacho del cyber me reclama el lugar.

8

-Apuntá -se arrancó un largo pelo blanco de la frente el gordo. -Se llama *Sermoncito*.

-Ya me dijiste -me siento a lo Buda en la alfombra de diarios.

-Dale. Apuntá, carajo. *Se debería saber a quién odiamos / se debería saber lo que dolemos. / Se debería saber lo que ganamos / se debería saber a quién jodemos. / Es muy fácil copar un templo bombardeado / y sentir que sos dueño del alma del altar. / Pero va a ser bravísimo que el silencio de Dios / deje de perdonarte. / Se debería saber por qué adoramos / se debería saber lo que perdemos. / Se debería saber a quién asqueamos / se debería saber por qué caemos.*

-Buena, Cordero.

-Pero me enterré del todo. Tenía tantas ganas de cantar el final de *Mariko-San* que salí y vi dos 13. Y después vi a mi madre.

-¿En serio?

-Peor que un dragón de Siam. Justo salía del super y me junó. Hacía meses que me dejaba quieto. Pero Gus trabajó. ¿Y el chateo?

-Magistral.

Senel sintetizó los vaivenes de la esgrima y al cuidacoches terminó por resplandecerle el sarro:

-Tomá pa vos. Tendrías que conseguir lo antes posible la *Canción del ladrón*. Porque el domingo es 13.

-Si Ana Inés no está en Aguas Dulces la consigo enseguida.

Las tripas del gordo hacen unos ruidos peores que los del Tren Fantasma y cuando se desparrama la pedorrera murmura:

-Y tu madre sigue pensando que Jerónimo se suicidó.

-Mi madre y Poli. A ellas no les interesa que un cardíaco grave le haya hecho el amor a una sidosa para curarle el alma.

-O para pedirle perdón en nombre del Dios macho. ¿No me prendés la vela y te vas, por favor? Necesito escuchar *Lobo suelto cordero atado*. Y otra cosa: ahora preferiría que no te apures con *Moby Dick*. ¿Podríamos irla comentando capítulo por capítulo?

-Bueno. Esta noche leo el primero y mañana le damos.

-Mañana ves a Gus.

-Sí, lamentablemente. A Gus y a Javier.

-Es un huevo ser santo.

-Qué noticias me das.

-Pero mirá que es mucho peor de lo que vos pensás, todavía. Va a ser horrible seguirme queriendo.

Senel aprovechó la misma llamita para prender la vela y un Nevada, le alcanzó el walkman al hombre-cordillera y recién al llegar al cortinado sonrió ofreciendo un aura cinquecentista:

-Se debería saber en quién confiamos.

-Ta. Es el viejo miedo loco, Di Caprio. Que no es lo mismo que la falta de fe.

SEGUNDO

*Y qué lluvia deshojó
mis amores inocentes
y qué llanto se llevó*

*mis ojos adolescentes.
Qué ladrón desenjauló
a mis pájaros ausentes.*

1

Senel encontró al hermano Pedro limpiando tres charcos de bilis que reverberaban en el corredor y se puso a ayudarlo. La perra ya muy vieja nos mira culpablemente desde el fondo, y cuando Javier y Gus llegan de jugar al tenis siento que el despanzurrado soy yo. Al rato se reunieron a tomar mate en la secretaría.

-Lo primero que quisiera es pedirte disculpas por la bronca de anteayer -se le humedeció la calva a Gus. -Pero fue algo muy fuerte. Y me removié cosas muy jodidas. Yo vi enloquecerse a este muchacho.

-Qué edad tiene el cuidacoches -me acepta un cigarrillo Javier.

-Dos menos que yo -calculó Gus. -Treinta y ocho. Y tiene una capacidad que asusta. Hizo filosofía y literatura en Humanidades hasta que hubo que internarlo. Ahora entra y sale. Pero me parece que se terminó.

-Y eso quién lo decide -sonrió Senel.

-La familia, por supuesto -se le pone casi bizco el fervor inquisitorial. -El año pasado pidió para vivir en ese chiquero y pudo más la lástima. Pero ya ni siquiera saben si toma la medicación.

-A lo mejor fue la piedad en lugar de la lástima -le contrabandé una guiñada Javier al muchacho. -Y contigo qué pasa.

-Somos amigos. El Cordero es amigo de todo el mundo.

-¿Pero no te das cuenta que para él sos un bombón, chiquilín? -le resplandece la barba perfumada al inquisidor. -¿Tengo que ser más claro?

-¿Homosexual carnívoro o vegetariano? -carraspeó Javier.

-Eso nunca se sabe.

Ahora pienso en la perra y me pesa el estómago.

-Lo que hay que hacer con Mario es dejarlo tranquilo hasta que lo encierren -sentenció Gus. -Y basta de papelones.

-Bueno -me saca *Moby Dick* de la mano mi guía. -Lo más importante sigue siendo dar la vida por los amigos. Este es un libro tipo Julio Verne, ¿no?

-No creo.

-Mario puede llegar a ser muy peligroso -machacó Gus. -Y ojo cuando alucina. El tío gerente del super que lo dejó meterse allí todavía ni se imagina la que puede venirse.

-Me gusta navegar por mares prohibidos y acercarme a costas bárbaras -abre el libro en cualquier lado Javier y señala un párrafo subrayado con rojo. -Sin ignorar el bien, percibo enseguida el horror y hasta puedo vivir en buenos términos con él -siempre que el horror me lo permita-, porque me parece correcto mantenerme en buenas relaciones con los demás inquilinos del lugar donde vivo. Joder con el tío Melville.

En ese momento golpeó Pedro para avisar que Niki seguía vomitando.

-Déjala que se purgue con pastito -lo ataja mi guía, que no nació para párroco y tiene que suplantarle hasta fin de enero.

-Yo la llevaría al veterinario, padre.

-¿Vamos a esperar un par de días? -se le empozó la impasibilidad a Javier. -Y decidimos lo que hacemos con el Cordero y con Niki. Entre hoy y mañana tengo cinco reuniones. Y la alta suciedad de Carrasco es in-su-fri-ble.

2

El Cordero le cantó a una mujer cuarentona que apenas lo había saludado con una mueca:

-Bendita está tu risa amén.

-Hice los deberes, Ismael -se sentó a la sombra el muchacho para ojear *Moby Dick*. -Qué bien lo subrayaste.

-Lo subrayó mi padre. ¿Cómo te fue con Gus?

-Todo bien. Javier nos pidió tregua hasta el jueves. Y vos ya veo que resucitaste.

-Anoche vino mi padre -me hace gotear hielo por los sobacos. -Y me pidió que siguiera predicando hasta el final.

-Contame todo el sueño.

-Ma qué sueño, caníbal. Yo las llamo filtraciones de mirra. Y esta mañana empecé a mirar sin sumar y chau. Si pinta 21 sumás, pero si pinta 13 pensás número por número: 1 - 3 - 9, por ejemplo. Y no hay operación.

-Así se gana siempre.

-Pero tiene que pedírtelo tu padre. Nosotros íbamos mucho a Valizas cuando yo era chiquito. Y un primero de año salimos los dos solos bien temprano y cruzamos el arroyo por la orilla de la barra y escalamos la Punta del Diablo al toque. Y entonces me di cuenta que todo aquel diamante sin fin era el océano y me puse a correr sin parar por las dunas y mi padre me saludaba desde el mirador. Fue la mejor mañana de mi vida.

-Filtraciones de mirra.

-Yo le abrí a mi Amado y mi Amado se había ido. Bueno, ¿y qué párrafo elegirías del primer capítulo?

-¿Quién no es esclavo? -buscó y leyó Senel: *-Contéstenme a eso. Bueno, lo cierto es que por más que los viejos capitanes me den orden tras orden, por más que me traten a golpes y puñetazos, tengo la satisfacción de saber que todo anda bien, que todos los hombres, de un modo u otro, deben servir exactamente de la misma manera (quiero decir, desde un punto de vista físico o metafísico), y así el puñetazo universal sigue su ronda y cada uno debería fregarle la espalda a los demás y sentirse contento.*

Entonces el gordo corre a agarrar una propina y al volver le burbujan oceánicamente los ojos-rajas:

-¿Sabés que tengo ganas de ponerme a besar todo a ver qué pasa con los cuerditos del shopping? ¿No sería fabuloso?

-Tranquilo, Ismael. Tranquilo.

-Bueno, pero hoy el MacCombo y el helado los pago yo. ¿Te puedo dar un beso de cristiano?

-Mirá que esos no son de lengua.

El Cordero festejó la respuesta con una carcajada que acabó en estornudo y pedorrera.

-Mejor dejamos el MacCombo para mañana -me paro chorreando hielo. -Hoy mi vieja me espera con una pascualina.

-¿Y el beso?

-Ese te lo doy yo a vos -le apoyó la boca en la mano abutifarrada el muchacho al cuidacoches.

Brenda recién había llegado de la embajada checa, donde daba clases de gimnasia rítmica.

-Hablé veinte minutos con Poli -corta la pascualina en cuatro, como cuando vivíamos todos en casa. -David encontró un programa de internet baratísimo. Manda decir tu hermana que va a tratar de chatear hoy a la misma hora. Hoy o mañana. No la noté muy bien. Me parece que esa escala de Aranjuez va a terminar en pánico.

-Que se ponga el pasamontaña nuevo y chau. Y además mirá quién habla de pánico.

-Basta, Senel. ¿Te contó lo de la *Canción del ladrón*?

-Me contó. Anoche traté de localizar a Ana Inés, pero se queda unos días en Aguas Dulces.

La mujer de belleza encandilante terminó de servir la ensalada y sonrió:

-Voy a contarte algo que no sabe ni siquiera tu padre. La tarde que rodamos el desnudo de *Casiopea* tuve que llamar a Jerónimo a Atlántida. Perá, Senel: no soporto que fumes comiendo. En serio. Apuesto a que en el convento no fumás comiendo.

-Oka -le hago la venia. -Siempre pensé que *Casiopea* se había filmado después que murió Jerónimo.

-La escena de la playa se filmó al principio porque si no salía bien no había película. Eso se lo pedí yo a Rosso. Y esa tarde me entró un pánico tan brutal que tuve que llamar a tu tío para que me dijera cualquier cosa.

-Y te mandó un pasamontaña rojo y verde.

Ahora Brenda carcajeó brevemente y se apoyó el vaso de agua en la cara:

-Me dijo que mirara a Jesús con los pezones. Y que los ojos se me iban a volver magnolias de la más dimensión. Como las de Fontefrida.

-Mirá vos.

-Anoche volví a ver el final de *Casiopea* después de dos años -se le nubla de golpe la transfiguración a mi madre. -Y me di cuenta que jamás voy a volver a sentirme más eterna que una estrella.

-Ta. Yo no fumo pero vos no te pongas obscena a la hora de comer. Parecés Benedetti en una conferencia de prensa.

-Por qué decís obscena.

-Porque estamos hechos para ser felices. Y santos. Lo demás son trapos sucios y fantasías neuróticas.

-Algunos fracasamos.

-Los que aceptan que el Espíritu es inmortal no fracasan.

-Bueno, te felicito. Llamó tu padre para avisar que cambió la guardia y esta noche viene a hacer un asado.

-Levantarse de la mesa sin comer también es obsceno.

-Vas a ser un cura bárbaro, mijito. Comprensivo como mi suegra. Y tratá de no suicidarte como tu tío Jerónimo o la Violeta Parra. Primero el *Gracias a la vida* y de postre *Maldigo del alto cielo*.

Senel prendió un cigarro y se puso a comer con la mano izquierda.

-Y te aviso que a Valizas voy sola -me remata ofídicamente desde la cocina. -Poli ya sabe. Hoy fue la última sesión con los checos y me pienso pasar una semana sin dueños del mundo en el rancho. Así que comunicásele a tu padre.

4

Senel fue al cyber a las cuatro pero no pudo conectarse con Poli y bajó pesadamente hasta el estacionamiento. Mientras busco al Cordero sumo un 13 capicúa y espero que aparezca un 21 de tres cifras para meterme en el garage.

-Cualquiera sangra, doctor Sanguijuela -se oyó gritar al gordo. -Es la regla de Venus.

Y recién me doy cuenta que hay una especie de constelación granate viboreando entre el box y la puerta del cagadero.

-Permiso, Ismael.

-Hola, Queequeg. Acaba de venir el Judas a joderme.

-Y qué es toda esta sangre.

-Una ulcerita.

-Querés que vaya a buscar a mi padre.

-Si me querés quedate y nada más. Son vómitos de amor. Se me pasa enseguida. ¿Sabés lo que me dijo el Sanguijuela en la primera sesión de la terapia? *Bueno, si creés en Dios no hay problema ninguno. Pero primero demostrame que existe.* Yo tenía trece años y acabábamos de enterrar a mi padre.

El muchacho se ovilló de espaldas a la bermuda pantanosa:

-No puedo quedarme aquí sin hacer nada, loco.

-Portate como un buen novio, carajo. Hacé de cuenta que tengo la menstruación y chau.

-¿Hace mucho que vomitás así?

-Una vez por mes. Desde los trece años.

Y chilla una carcajada que me calma como un cuarteto del sordo.

-No pasa fanta, en serio. Hoy agarré unos chanchos y me zampé tres MacCombos al toque. Mañana estoy nuevito. ¿Y tu madre?

Senel miró al hombre-batraco-cordillera con suave adoración:

-Cada vez peor. Ahora se quiere ir sola a Valizas.

-Dejenlá. No se enojen.

-No me jodas, Cordero. Cuando se pone así es capaz de calentar a Cristo.

-El Señor nunca se calentó con ninguna mujer. Las conocía de veras. Le tiene que haber pasado algo bravo de veras a tu vieja. Y si te falta Dios kaput.

-Ella creía en Jerónimo.

-¿Pero qué fue lo bravo que le pasó?

-Se nos murió mi hermana más chica, Sabrina. Antes de cumplir un año. Y cuando repechó y empezó a filmar *Casiopea* se nos murió Jerónimo.

-Pero se va a curar. Está escrito.

-¿Con mi padre o sin mi padre?

-Hay que saber quererla.

5

El doctor Rabí tomó dos whiskies y picó dos morcillas mientras hacía el asado. Yo paladeo la efervescencia del 4 y el 5 para violín de Mozart, pero la sangre del Cordero no me deja en paz.

-Este rosado frío es precioso -abrió una caja de Santa Teresa el doctor. -Tu madre ya debe estar en Valizas.

Entonces me lleno un vaso y cuando se acaba el disco dejo que siga sonando la luna.

-¿Y vos sabés que la mejor defensa para mí no es rezar? -cortó otro pedazo de pulpón el hombre muy ancho. -Una noche me tiré boca arriba y me imaginé todas las maravillas que estaban pasando en ese momento. Toda la gente que estaba dando la vida sin esperar nada de nadie, loco. Y fue como si viera un millón de cataratas del Iguazú.

-El problema es que mamá sigue esperando algo.

-Me acuerdo que la noche que dieron *Casiopea* en la televisión pensé: En este momento debe haber medio país viendo a mi mujer desnuda y yo loco de contento.

-¿Pero qué más querías? Se estaba casando con el universo, gordo.

Mi padre deja de masticar y termina ladrando:

-Y ahora mi mujer vive abajo de la alfombra uruguaya y mundial. La barrieron al toque. Ser feliz es indecente. No trepar es indecente. En casa hay que quejarse. En el laburo hay que quejarse. *Y si la murga se ríe uno se debe reír. No pensar ni equivocado. ¿Para qué si igual se vive? Y además corrés el riesgo que te bauticen gil.*

El muchacho se sirvió más vino y más pulpón:

-Tené fe, gordo.

-Tengo fe, pajarito. Aunque hoy me toque dormir más solo que un dictador.

-Bueno, yo elegí dormir solo toda la vida. El problema es que mamá y Poli nos tratan como si fuésemos dictadores.

-Y por algo será.

-Viejo: disculpame pero tengo que salir a dar una vuelta -siento que me tomaría hasta la luna.

-¿A esta hora?

-Sí. El cuidacoches tuvo un vómito horrible de sangre. Cualquier cosa te llamo.

-¿No querés que te arrime?

-No. En el convento hay veces que me muero por escaparme a junar el cielazo tirado en el pasto.

-Ta bien. Entonces sigo un rato con Mozart.

-¿Sabés que si tuviera que elegir un poema de Jerónimo me quedaría con el falso haiku?

-*Saber amar la luna / cuando ella / no se ama* -casi melodizó el doctor. -Eso es lo más difícil de todo.

El cortinado del box-establo todavía brillaba. Pido permiso y el gordo se saca el walkman para ordenarse maquinalmente los rulos color riel.

-¿Todo bien? -clavo un Nevada en la velita.

-Castigándome con *Bird*. Hoy fue fatal. Después del Sanguijuela se filtró el Langa, un pope de la lingüística revolucionaria que una noche en un boliche me demostró que ni siquiera Cristo había existido. Era la onda soviética.

-Esa no la tenía.

-Claro. No había ni Dios ni Cristo. El Langa tomaba sol desde setiembre hasta abril y se floreaba destruyendo al neorrealismo bolche-cuadrado y al formalismo con unos ensayos de Bajtin recién traídos de Cuba. Terminó dando clases con pañales arriba de los calzoncillos.

Eso divirtió al muchacho.

-Tal cual, Di Caprio. Me lo contó un amigo que lo tiene en Humanidades. Zafó de un cáncer y sigue quemadito y enloqueciendo guachas. Pero de pañales. Estaba ilusionadísimo con la perestroika y ahora cree en la utopía computarizada. ¿Qué pasó con tu madre?

El golpe me hace agachar.

-Se las tomó.

-El problema es que a tu madre se le siguen muriendo los muertos.

-Si lo sabré.

-¿Pero sabés que es imposible perdonar la injusticia hasta que no nos sostienen la calavera con amor?

-No entiendo.

-¿Te creés que la unión con Dios llega rezando en barra en un convento, guacho?

-Voy a comprar un Santa Teresa a la Texaco.

-Andá. Pero no vuelvas.

Al otro día chatearon.

Senel: Cómo vas con la escala.

Poli: Tuve que suspender Aranjuez porque la semana que viene tocamos en la universidad y ya estoy cagada.

Senel: Yo ando con una resaca de un litro y medio de rosado Santa Teresa.

Poli: Por lo menos es la santa de ustedes. Jej.

Senel: A mí también me vino el miedo loco. Hago cábalas y todo.

Poli: Miedo de qué.

Senel: De no poder ayudar al Cordero, un amigo. Es largo de explicar. ¿Cómo ves lo de los viejos?

Poli: ¿Conseguiste la *Canción del ladrón*?

Senel: Todavía no.

Poli: Los viejos llevan una eternidad de casados, brader. ¿Qué más querés? En la uni me doy con gente de sepetenta países y no conozco una pareja sana. Yo transé al mango con el bielorruso y mandé foto y todo pero no hubo caso: se necesitan dos.

Senel: Con tener fe en lo eterno alcanza.

Poli: Pero yo estoy cansada de ver sufrir a mi madre.

Senel: Y entonces le das púa.

Poli: Te aclaro que hoy no pienso llorar. Hay demasiada nieve. Y además ustedes no tienen problema porque les enseñan a las mujeres a bancar maridos y se quedan tomando mate en la celda. Mirá: en el fondo todos preferimos el colchón de una plaza.

Senel: “El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa”.

Poli: Mejor pidan perdón, loco. Inventen un día mundial de homenaje a las mártires que no tienen más remedio que seguir pariendo hasta en Afganistán o algo así.

Senel: Comer mierda humillarse comer mierda humillarse comer mierda humillarse comer mierda humillarse y seguir siendo feliz. Eso es lo que piensa hacer el gordo. Me lo dijo anteayer.

Poli: Pa. Flor de santo el gordo. ¿Y ahora es feliz y todo?

Senel: A lo mejor eso es lo que más le molesta a mamá.

Poli: Puede ser. Bueno: que los felices vivan con los felices y los humanos con los humanos. Lástima que acá no venden Santa Teresa. Podría ver todo mucho más rosado. Tengo que irme a apolar, pajarito. Estoy tratando de levantarme a estudiar a las seis. No se ve ni la nieve.

Senel: Tratá de ver el más acá.

Poli: Sí. Tengo varias cábalas. Guardo los tickets del tranvía que suman 21 como hacíamos en el liceo. ¿Te acordás?

Senel: Te adoro, Misobaco.

Poli: Hoy no pienso llorar y mañana no hay uni así que chateo el viernes o el sábado. Suerte con el Cordero.

Ella no sabe que está hablando de un cuidacoches esquizofrénico pero yo salgo del cyber como si me acabaran de hidratar la risa.

8

El gordo no se había cambiado la bermuda nubosa de sangre.

-Parece ketchup -me explica y tenorea corriendo hasta la camioneta donde rebrilla el perfil de Maite: *-Le debo una canción a lo imposible / a la mujer / a la estrella / al sueño que nos lanza.*

La chiquilina bajó a besar a Senel como si se encontraran en una playa de estacionamiento de garzas. Los padres me saludan desde lejos.

-Se interrumpieron las filtraciones satánicas -informó al rato el gordo. -Anoche volvió mi padre. A pedirme perdón. Aunque sigue muriéndose.

-Perdón por qué.

-Por no haber podido salir del cajón para sostenerme la calavera. Yo me pasé todo el velorio tratando de casarme a lo Queequeg pero mi hermano mayor no me dejó.

-Me estás hablando en clave, Cordero.

-Hay que seguir con *Moby Dick*. Y te aviso que al principio le faltan unos capítulos, aunque se entiende igual. Y yo leo nada más que el ejemplar que subrayó mi padre.

-Okey. Mañana vemos el segundo capítulo.

-Mañana ves a Gus. Te aviso que ahora hay toque de queda porque ya es imposible mirar sin sumar. Entonces te agarrás de alguna chapa fija. Hoy tenemos cerca al panadero.

-Hasta las seis.

-Sí. Pero después bajo y me doy abundante con el Cholo y capaz que viene mirra. Mirra y escaramujo, pez-rosa.

-¿Sabés lo que fui a buscar cuando terminó el chateo? Los boletos de 21 que juntaba mi hermana. Los dejó adentro de la primera guitarrita que tuvo, junto con una Barbie y una magnolia seca.

Entonces el Cordero resplandece igual que las solteronas de la misa y saco un sobre con olor a infancia.

-Tomá. Son veintiún boletos de 21. Y la magnolia también puedo prestártela.

-Vas a ser un buen cura.

El cuidacoches recogió el tesoro con dos dedos y agregó:

-Esto sí que es un pedazo de pan donde sentarse.

TERCERO

*Pájaros del corazón
que a la vida yo entregara:
quién habrá sido el ladrón
que su vuelo me robara.*

1

Senel encontró a Gus tomando mate en la puerta de la secretaría.

-¿Y Javier?

-Fueron a llevar a Niki al veterinario -se le espeja el resplandor intemporal del patio en la pelada. -¿Puedo pedirte que no fumes?

El muchacho se acodó sobre la frescura del ventanal y observó la flotación doméstica de las palomas.

-Mejor nos sentamos -se atrinchera en el escritorio tratando de suavizar los colmillos. -
¿Sabés que pensé mucho en el vínculo vía Salinger que hicieron con Mario? Eso es como una secta.

-Lo qué.

-Ser salingeriano. ¿Te dijeron que el *Catcher* era la Biblia del asesino de Lennon y que en Estados Unidos el libro fue acusado de satanismo?

-Yes, sir. Y lo único que puedo agregar es que los dos hombres más extraordinarios que conocí en mi vida empezaron a entender a Jesús después de leer *Franny* y *Zooey*.

-No serían tan extraordinarios.

-¿Mi tío Jerónimo y mi padre?

-Disculpá.

-No hay problema.

El cura cebó dos mates y se rozó la cabeza con un pañuelo que olía a jazmín:

-Vamos a lo que importa, porque es un poco tarde. Hace veintisiete años Mario empezó a alucinar en el velorio del padre y esa madrugada amenazó al hermano mayor con una cuchilla. Yo lo vi. Es peligroso de veras.

-Yo trato de ayudarlo.

-No insistas más, Senel. Lo estás enamorando y eso es peligrosísimo. Ya le pasó lo mismo en un psiquiátrico.

-¿Pero no se dan cuenta que Mario está inmaculadamente enamorado de la gente? Y sobre todo de las mujeres.

-Claro. Y cuando pira del todo te va a decir que se llama María y tiene menstruaciones en lugar de una úlcera.

Y de repente escuchamos las sandalias fúnebres de Pedro, que se asoma a explicarnos sin llorar:

-Estuvieron operando a Niki dos horas pero parece que demoramos mucho en llevarla. El padre Javier se fue directo a Florida y vuelve a dar la misa del domingo.

-¿Así que te saltó con Salinger? -volvió de dirigir la salida de una Peugeot último modelo Mario. -Hoy se festeja groso. Me acaban de dar un Torres-García y ya hay para dos Combos. ¿Pero qué podrá saber un fariseo culoflojo de San Jerry de los Glass? Mirá: la mitad de los boletos que coleccionó tu hermana podrían ser haikus matemáticos elegidos por Seymour. Hay un 70707 que te toca el alma con los ceros.

-Me acuerdo que Poli usó ese boleto para achicarse el pánico en el primer concierto - siento que el estacionamiento se transfigura en una montaña. -Tenía catorce años.

-¿Se lo puso en el anillo?

-Claro. Debe ser la única guitarrista que tocó el cielo así.

-Debe ser mozartiana.

-Sanadora total. Pero le queda muchísimo pánico.

-¿Me darías un besito de cristiano? -ofreció el lomo de una mano amedusada el gordo y el muchacho lo atajó:

-Tranquilo, Ismael. Y hablando de *Moby Dick*: anoche llegué a la mitad del tercer capítulo y no pude seguir.

-Hay que seguir.

-Pero en la página 81 ya está terminando el quinto capítulo. ¿Cómo podés saber lo que pasó con Queequeg?

-Lo que importa viene después -sale corriendo a cantarle *Oh melancolía* a una vieja que le pone cara de culo y me acuerdo de mi madre y se me viene el Tabor abajo.

-Qué te pasa, Di Caprio -se agachó el hombre de pechos silbantes.

-Mi madre está cumpliendo años sola.

-El Señor siempre nos abandona para que lo llamemos. ¿Te acordás de la Dama Gorda de Seymour? ¿No era Cristo mismo?

Ahora me saco el gorro y pienso en Niki.

-Se debería saber en quién confiamos -le besó relampagueantemente una rodilla el Cordero a Senel.

Y no puedo secarme la babosidad plateada hasta que llego a casa.

El teléfono ya estaba sonando cuando el muchacho llegó a la puerta del jardín de su casa. Puedo atender recién después de cuatro timbrazos más y mi madre jadea:

-¿Dónde estabas, mi amor?

-Feliz cumpleaños.

-Gracias. Acabo de ver a Ana Inés en la playa. Vuelve el domingo.

-Vos cómo andás.

-Ayer fui a la última playita de la Punta del Diablo y me quedé hasta que salió la luna.

-Qué lindo. ¿No te dio miedo?

-Lo qué.

-Volver sola.

-No. Lo que te pone mal es despedirte.

Senel se sentó en el suelo y aguantó el tubo con el hombro.

-¿Tenés que fumar por todo, hijito?

-Sí. Estoy de vacaciones. También rezo por todos pero nadie se da cuenta.

-Yo me estuve despidiendo de mi cuerpo de cuarenta y cuatro años. ¿Eso está mal?

-No está tan mal.

-Es lo único que me queda por perder.

-Andá a cagar, mamá.

-No pueden entenderme. Ni tu padre ni vos. Poli es la única que puede. Y estoy segura que Baloma Regusci también me entendería.

-Hasta cuándo te quedás.

-Vuelvo el domingo temprano. Quisiera que me acompañaran al cementerio.

-Okey.

-Cómo anda el cuidacoches.

-El Cordero siempre tiene ganas de seguir. Aunque haya tanto espanto.

-Ana Inés va a copiarme la *Canción del ladrón*.

-Me alegro. ¿Pescaste berberechos?

-Capaz que voy ahora. Mandale un beso a tu padre.

Y apenas cuelga me doy cuenta que ya están casi separados y me tiro en el suelo a mirar el cielorraso.

4

-Hasta dónde leíste -se frotó las manos Mario cuando Senel apareció con *Moby Dick*.

-Terminé el noveno.

-Entonces compro una Coca grande y me lees algunos párrafos. Elegís vos.

Y recién al despatarrarse en el colchón-cucha explica:

-Así hacíamos con mi padre en Valizas. Subíamos al mirador y le dábamos al Moby-Cola.

-Oka -sonrió el muchacho. -7 / 90. *En suma: llévase mi cuerpo quien lo quiera, lléveselo, repito: no es mi yo. Y por lo tanto, ¡tres vivas a Nantucket! Que venga un barco desfondado y se lleve mi cuerpo desfondado cuando se les antoje... Porque desfondar mi alma, ni el propio Júpiter podrá hacerlo.*

El gordo destapó la Coca-Cola y vació la primera espuma sin respirar, hasta que eructó ballenáceamente:

-Esta, compañeros, esta es la otra lección; ¡ay del piloto de Dios viviente que la descuide! ¡Ay de quien procure echar aceite sobre las aguas cuando Dios las ha encrespado! ¡Ay de quien procura agradar antes que aterrorizar! ¡Ay de quien prefiere su renombre a la bondad! ¡Ay de quien no es sincero, aunque en la falsedad estaría a salvo!

Y cuando me pasa el botellón no me animo a limpiarle la boca que jiede a Cerrito y se lo devuelvo y leo, aguantando una arcada:

-Pero todo lo que Dios quiere que hagamos es difícil para nosotros, recordémoslo, y por eso es mucho más frecuente que, en vez de persuadirnos, Él nos mande. Y si obedecemos a Dios, debemos desobedecernos a nosotros mismos: en esta desobediencia reside la dificultad de obedecer a Dios.

Entonces el Cordero se apoyó el pico de plástico en la papada y se lamió un lagrimón amarillo antes de cantar:

-Si ya no merezco cantar para ti / yo quisiera explicarte mi amor aunque es tarde. / Tu tiempo pasó pero yo me quedé aquí tañendo / por ti en tus campanas. / Cuerno de pastor

de un remoto país / piedra lisa que el alba y el cielo tocaron / soy como tu amor rodaré eternamente hacia ti / y desde ti a lo más hondo. / Mas mientras te busque en las cosas / en tanto regreses sin que yo te llame o te olvide / habrá tanto amor persiguiendo mi amor / por favor no te sigas muriendo.

Y de golpe se tuerce para echarme con un pedo terrible:

-Hay que obedecer, loco. Y no te olvides nunca que salvar a la Dama cuesta un huevo.

5

-¿Qué la acompañemos al cementerio? -pidió un cigarrillo el doctor Rabí. -Para eso que no venga.

-Yo prefiero que venga.

Y nos sentamos a fumar en la hamaca.

-¿Sabés qué es lo que más me gusta en el mundo después de las mujeres? -le agarró una rodilla el doctor a su hijo.

-Mozart.

-No. Las estrellas. Pero un día a los veinte años me atacó un miedo tan horrible a la nada que tuve que dejar de mirarlas.

-Qué lástima.

-Fue en la esquina de San Marino y Bolivia. Me senté en el cordón de la vereda a esperar el 142 y de golpe sentí que la vida era una trampa y que no había salida. Para nadie.

El humo siguió desapareciendo entre la paz de plata y el muchacho murmuró:

-Y cuántos años te costó poder volver a mirarlas tranquilo.

-Casi treinta. Y el otro día fui a cargar nafta a la misma esquina y sentí que ahora entendía todo y que estaba todo bien -me saca los fósforos de la camisa. -¿Leíste el *Tifón* de Conrad?

-No leí a Conrad.

El hombre ancho empezó a prender fósforos que dejaba quemarse hasta quemarse él mismo mientras jadeaba:

-Ahora está todo bien pero no quisiera perder mi barco, Captain MacWhirr. No quisiera perder el barco donde viajo con ella.

6

Todos los sábados el Cordero compraba una docena de baguettes y las repartía entre los chiquilines del cantegril que pedían en los semáforos.

-¿Hoy también da la misa el diablo? -se ríe junando chapas robóticamente.

-Es posible, porque Javier está en Florida. ¿Y esa cuchilla?

-¿Te gusta? Era la que usaba mi padre para limpiar pescado. La tengo entre los libros por si las avispas. Falta poco, Di Caprio. Ayer vi a Moby Dick, enseguida que te fuiste. Mi familia se compró una Peugeot asesina. ¿Sabés lo que le pasó a Gus una vez que se hizo el macho y se largó a catequizar en un cante? Un perro le mordió el culo.

Los chiquilines que recogían rebanadas de baguette festejaron el cuento con fruición.

-Allá viene la Gatúmera -señalo a una niña-mujer que mendiga parándose de manos frente a los coches.

-Por fin. Resucitó. ¿Vas a chatear?

-Voy a seguir probando, aunque ya son las seis.

La infanta acróbata tenía un ojo muy bizco y traía una magnolia entre los dientes.

-Sorpresa -le regala el gran perfume blanco al Cordero.

7

Empezaron a chatear a las seis y media.

Senel: ¿Dónde te habías metido?

Poli: Toco este martes, Brad. Y si no estudio muero.

Senel: Yo “muero porque no muero”.

Poli: Definición carmelita de la depre. Jej.

Senel: La depre es ganas de morirse, sis. Esto es necesidad de regalarse. Como si fueras una magnolia que se corta ella misma y se regala.

Poli: La magnolia suicida.

Senel: No, Misobaco. La luz del mundo.

Poli: ¿Por qué no te informás sobre las catástrofes climáticas que pronostican para los próximos veinte años? No va a quedar ni el Vaticano. Pagaría diez euros por un mate.

Senel: No te preocupes que el paquete demora una semana más pero lleva el pasamontaña.

Poli: No se metan con mi madre.

Senel: ¿Sabías que cuando Einstein escuchó tocar a Menuhin declaró que había empezado a creer en Dios? En plena primera guerra. Menuhin tenía dieciséis años.

Poli: Mamá les quiere hablar en el cementerio.

Senel: De qué.

Poli: No sé. Pero precisa que la escuchen allí.

Senel: Ah, en familia. ¿Todavía no se enteró que los muertos no viven en el cementerio?

Poli: Ta. Traten de escucharla sin mandarla a la mierda, por lo menos.

Senel: Papá nunca la manda a la mierda.

Poli: Hay formas y formas. Los creyentes que se calientan con los que no creen son peores que George W.

Senel: Gracias.

Poli: De nada. Chau.

Y cuando corta saco un Nevada sin darme cuenta que tengo otro prendido en el cenicero

8

Los chiquilines le dijeron a Senel que el Cordero había ido a misa y el muchacho corrió ocho cuadras sin parar pero llegó a San José de la Montaña demasiado tarde.

-Vengo a humillarme en nombre de los elegidos de nadie -grita el gordo gateando por el pasillo central de la parroquia ya medio llena. -Los cuerdos con minúscula no aguantan al Dios vivo pero mi padre pide que ilumine al rebaño de Satanás.

El hombre-gelatina iba besando los bancos y las baldosas con la magnolia gigante en la oreja. Y recién cuando le desestabilizo un tentáculo y cae de trompa me doy cuenta que trae la cuchilla encintada.

-Vámonos, Cordero. Fuerza -palideció sobrehumanamente Senel.

-Los pájaros saben que cuando me entierren se le van abrir labios al cementerio -chilla Mario en la puerta.

Nadie se había arrimado a ayudar al muchacho, que alcanzó a ver Gus espiándolos desde el altar. Pero el cuidacoches de la parroquia ya me tiene pronto un taxi cuando llegamos a la vereda.

CUARTO

*Pájaros de la estación
donde a solas yo soñaba:
hoy le canto mi perdón
a quien los desenjaulaba.
Ya he perdonado al ladrón
dueño de lo que robaba.*

1

-Acá no tiene la culpa nadie -repitió el padre Gus. -La verdad es que te agradezco todo, Senel. Y sería muy importante que hoy pudieras seguir acompañando a Mario.

-A qué hora van a buscarlo.

-Lo más tarde posible -se pone amarillo. -Las familias de alcurnia lavan los trapos tristes con mucha discreción.

-Y quiénes van.

-Supongo que la doctora, los enfermeros y el hermano mayor. Pobre hombre.

-Y lo enchalecan.

-Lo dopan y lo enchalecan. Todo bien.

-Voy a tratar de que empaquete bien los libros y los discos.

-Mirá que también tiene una cuchilla.

-¿Qué tal vas con Melville? -le sacó un Nevada Javier al muchacho.

-Es maravilloso.

-Mira por dónde. Y todo con ballenas.

-No. Con el diablo. Y la verdadera fe.

-Otra cosa, Senel -se le frunce una entretela al inquisidor. -Cuando se haga de noche borrarte. Esto te lo pido en nombre de la comunidad.

-Sí: no te olvides que nuestro párroco titular ya tiene suficientes problemas con el obispo -tomó el último mate Javier y agregó desde la puerta: -Tú nos representas, macho.

Y recién me doy cuenta que Niki está enterrada en el patio y que el hermano Pedro termina de coronarla con un cantero lleno de pensamientos.

2

-Se filtró mi padre y me dijo que lo que hice ayer estuvo bien -bostezó con aliento a MacCombo el Cordero.

-Me alegro.

-Y yo me alegro de que la cosa nostra me emporre de una vez -le hace señas a la Gatúmera para que le compre otra Coca.

-Leí el capítulo 10.

-Prometeme que no vas a ir a visitarme al loquero.

El cuidacoches siguió bizqueando zigzagueantemente frente al amontonamiento de coches y de golpe eructó:

-¿Sos virgen?

-Depende cómo se mire. Tuve dos novias antes de entrar a San José de la Montaña. Una me oralizaba y la otra se tapaba la cosa con las dos manos y había que serruchar así.

-Ah. El mundo es muy poético. Tomátelas de una vez, pez-mirra. Ya te dije una vez que este romance te podía costar mucho.

Y yo acabo de explicarte que me pidieron que te acompañara.

-Eso es para que no me escape, corazón.

-Leí el 10.

-Sí, pero lo junamos después que vuelvas del cementerio.

Y me frota la rodilla con una piedad que es la que él se merece.

3

Ese domingo se cumplían dos años de la muerte de Jerónimo Rabí. Mamá se puso una solera negra y una pañoleta rusa plateada: está tan linda que duele.

-Precisaba que habláramos tranquilos -sonrió Brenda después que visitaron los dos nichos y buscaron un banco con sombra. -En Valizas pensé mucho y tomé la decisión de irme a vivir sola. Allá en verano aguanto dando clases. Ya puse cartelitos y formé un grupo enseguida.

-Y para largar ese comunicado precisabas arrearnos al parque de la nada -me pide que no fume con un ojo-cuchillo mi padre.

-Ves que ya te enojaste -se encorvó ella entre las palideces chorreadas de los dos hombres altos. -Acá se puede hablar sin gritar, por lo menos.

-Y después qué vas a hacer.

-No sé. Aguantar. Veremos.

-Ta. Como quieras, Brenda.

-Yo a vos te quiero, gordo. Pero esto se acabó hace tiempo. Y ahora me toca irme a vivir sin dueños. Me parece.

-Y qué vendría a ser lo que se acabó.

-Lo que teníamos hasta que sentí que me habían vuelto a encajar arriba todos los ceniceros del mundo. Pero ustedes no pueden entender.

Entonces siento que hay miles de pájaros llorando y ni siquiera nos miramos con mi padre hasta que ella se suena varias veces y desembucha:

-Yo tenía un raso guardado para mis quince años y lo quería como si fuera un traje de comunión y uno de novia juntos. Me lo había regalado mi tía en Navidad. Y en casa el neumólogo grado 5 no dejaba fumar ni a palos pero una vez que hicimos engrudo en el garage para una pegatina nadie se la bancó y terminamos tan muertos que yo no barrí nada y al otro día encontré todos los puchos engrasados arriba de mi raso.

-Eso nunca me lo contaste.

-Se lo conté a Jerónimo.

-¿Fue tu vieja o tu viejo?

-Da igual. Viste que hoy siguen creyendo nada más que en la buena salud y en la guerrilla utópica. Lo que no pudieron fue obligarme a festejar los quince. Bueno, yo ahora tengo que pasar por lo de Ana Inés y por la embajada.

-Te llevamos.

-No, gracias. Lo que les pido en nombre de Poli y Sabrina y Jerónimo es que tratemos de no herirnos más. Ya saqué pasaje para esta noche y voy a volver a buscar algunas cosas. Hay pescado en el freezer.

4

-Claro: necesitaba quebrar al marido, por lo menos -se contorsionó el Cordero hasta perder de vista un 777. -*Anda / vete donde debas ir / anda / que te espera el porvenir / vuela / que los cisnes están vivos / mi canto está conmigo / no tengo soledad.* Y cómo está tu viejo.

-Se quedó a esperarla tomando whisky y prendiendo un cigarro con otro. Van a terminar mal.

-*Si uno fuera a llorar cuanto termina / no alcanzarán las lágrimas a tanto / nuestras horas de amor casi divinas / es mejor despedirlas con un canto* -se echa un poco de Coca en la cabeza el gordo. -¿Sabés que preferiría no hablar de Queequeg? Quedate con el libro, nomás. Y acordate de Ismael. Tu Ismael.

-Muchas gracias.

-Y acordate que la palabra perseverancia es preciosa pero significa cruz. Y que para los castrati como el Sanguijuela o el Langa no significa nada.

-¿Y para el padre Gus?

-*No mire hombre: mire prelado.* El arte se hace con baba de abeja. Y lo santo también. - ¿Vas a chatear?

-A las cuatro.

-Yo sé que te complico, pero acepto que me prestes un rato la magnolia de la más dimensión que quedó en la guitarrita de Poli.

5

Senel entró por el fondo y encontró el Torres al lado del whisky. Y de golpe se escucha la *Canción del ladrón* y el humo de la cocina se transforma en un polvo dorado.

-Volvimos a casarnos -sonrió el doctor Rabí al salir en traje de baño del dormitorio donde sonaba el casetero.

Y mamá sale de la ducha vestida nada más que con una media túnica de guardia gigante y lo corrige:

-No. Seguimos casados.

6

-Qué alivio -no se animó a sacar la flor seca de la bolsa de nailon el gordo. -Yo sabía que no iba a pasar nada con tus viejos.

-La magnolia es un regalo de Poli.

-¿Ya chateaste?

-No. Pero la conozco y sé que no hay problema en regalártela.

Entonces mira lo alto de la tarde con paz de solterona:

-Se acabó el miedo, Queequeg. Gracias a vos. Y mi padre dejó de morirse. Andá a chatear tranquilo.

-Ni siquiera sé tu apellido, loco.

-Ta. Imaginate que me llamo Glass y soy pariente de Seymour. Mario Glass. Chau, Di Caprio. Voy a ordenar las cosas y ya me quedo sucuchado. Capaz que curto un *Bird*.

El muchacho le besó una comisura de la trompa y murmuró:

-¿No puedo hacer más nada?

Y él se acomoda la entrepierna manchada por los vómitos y me acuchilla sarrosamente:

-Lo que te pide Mario es que te olvides que existió. ¿Entendiste? Porque nunca existió. Y andate que ya es tarde.

Senel: ¿Entonces sabías todo, yegüita?

Poli: ¿El bardo del cementerio? Sí. Pero cuando mamá llamó y me contó que había escuchado la *Canción del ladrón* y había visto la sombra de Jerónimo me di cuenta que zafaban.

Senel: ¿Y no te contó más nada?

Poli: Dice que cerró los ojos y vio una sombra atrás de la canción y que sintió como si le agarraran la frente para que vomitara.

Senel: Mirá vos.

Poli: ¿Y el Cordero?

Senel: En el horno. ¿La seguimos mañana?

-*Se debería saber lo que dolemos* -se metió en el box Senel y encontró al cuidacoches a punto de atabacarse la nariz.

La vela tiembla como una bandera y me arrodillo para agarrarle la cintura y sellar el amor de los amigos igual que Ismael y el caníbal: frente contra frente.

-Hace cuánto que te camuflás -se acostó a fumar el muchacho.

-Desde que me dejaron laburar aquí. Ya no aguantaba más ser mujer.

-Y te llamás María.

-Sí. Pero andate rápido.

-De aquí nos sacan juntos.

-¿Viste que Ismael no dice si tuvo sexo con Queequeg?

-Porque lo único que importa es la luna de miel de las almas.

-Entonces entendiste, Esposo.

-Hace cinco minutos que entendí todo, pero más vale tarde.

-No. Estaba escrito así.

Y cuando nos entrelazamos los pies como en Moby Dick se oyen muchos pasos en el garage y me aganto apoyado al jedorazo hasta que la doctora corre la cortina sin pedir permiso y no puede creerlo:

-¿Usted es Senel?

-Senel Rabí -le besó los rulos a la mujer-hombre-ballena el seminarista y abandonó el box sin dejar de fumar y encontró al padre Gus entre los enfermeros.

El mismísimo hermano mayor de María.

-Fuiste demasiado lejos -graznó el inquisidor amariconadamente.

Pero yo sé que el párroco titular de San José de la Montaña defiende lo que brilla.

-La verdad queda lejos -se persignó Senel. -Y a vos no te conozco.

Lo único que conozco es la felicidad, pienso cuando desemboco en el estrellerío ventoso de este mundo.